

VENEZUELA

**Una
experiencia
de**

Innovación Política



VENTE

para la

LIBERTAD

Catalina Ramos S.

Vente Venezuela: una experiencia de innovación política para la libertad

Catalina Ramos S

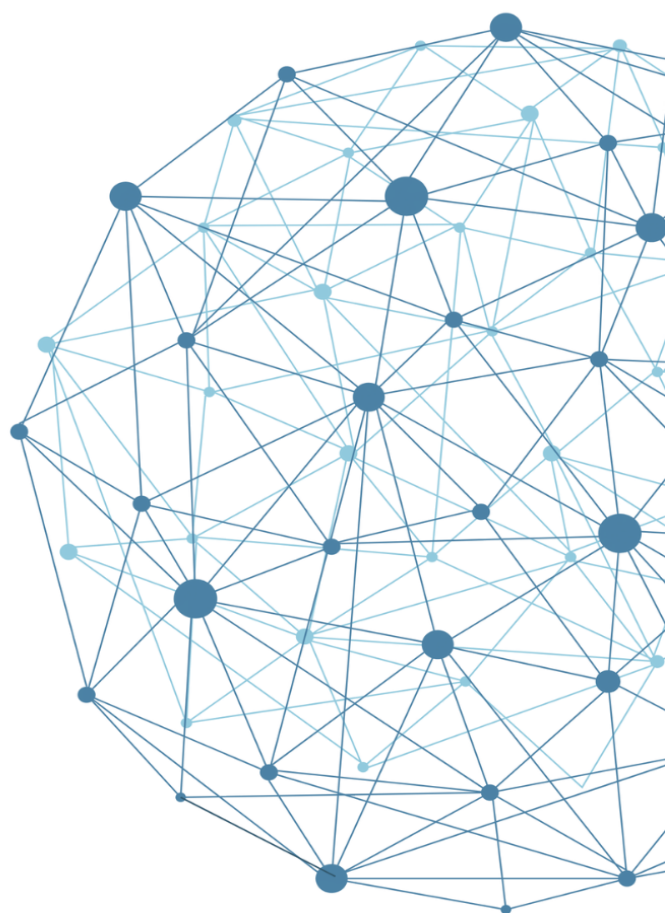
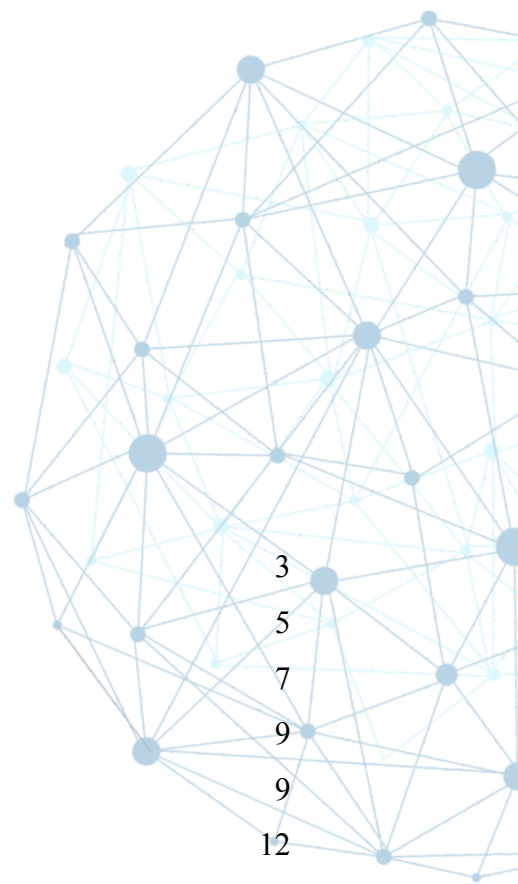
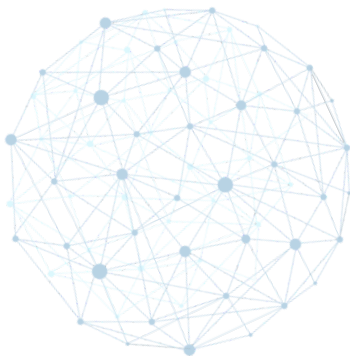


Tabla de Contenido

Tabla de Contenido	3
Presentación	5
Introducción.	7
Capítulo 1. Poniéndonos en contexto	9
Dimensión y complejidad de la materia prima.	9
Capítulo 2. El ciudadano: libre y responsable	12
¿Qué modelo de <i>ciudadanía</i> se requiere desde la perspectiva liberal?	12
¿El ciudadano libre y responsable es asociativo?	15
Capítulo 3. El partido político: Nueva era, nueva ciudadanía, nuevas maneras de conectar	18
¿Qué ha cambiado en la sociedad respecto a los partidos políticos y su rol?	18
¿Qué tipo de partido político se requiere hoy para defender y ejercer la libertad?	23
Capítulo 4. Estudio de caso: Vente Venezuela	30
¿Cuál es el valor agregado del ciudadano en la política y cómo lo podemos incentivar desde un partido político?	30
Breve análisis de los estatutos del partido Vente Venezuela	32
Valores y propósito	32
Quienes lo conforman	34
Nuevo enfoque en los mecanismos para participar:	35
Núcleo para la participación y organización	37
Reflexiones y sugerencias	39
Innovación política para la libertad. ¿Qué podemos hacer?	39
Aportes de cuatro especialistas a la visión planteada	45
Vuelta a la política. <i>José Gregorio Contreras</i> .	45



Partir del aquí y el ahora. <i>Mirla Pérez</i>	47
<i>Julio Jiménez Gedler</i>	49
Algunas consideraciones sobre la relación del partido político con el ciudadano en los tiempos actuales. <i>Martha Yanira Hernández</i>	50
Referencias.	52
Resumen curricular.	55
Catalina Ramos S.	55
Miguel Angel Martínez Meucci	56
José Gregorio Contreras	56
Mirla Pérez	56
Julio Jiménez Gedler, “ <i>juliococo</i> ”	56
Martha Hernández	57





Presentación

Muy pocos en Venezuela necesitarán que les expliquen por qué nuestro país enfrenta tiempos particularmente difíciles. El peor ciclo hiperinflacionario registrado en la historia, una brutal contracción del PIB desde el año 2013 hasta nuestros días, 6 millones (alrededor del 20% de la población) viviendo fuera del territorio nacional, una infraestructura en estado deplorable, así como bienes y servicios públicos que brillan por su ausencia, son realidades que hablan por sí solas.

Sobre las razones de esta debacle nacional se ha escrito y se seguirá escribiendo mucho. Probablemente nunca se alcancen amplios consensos en torno a las causas y razones del actual fracaso nacional, y será tarea de varias generaciones seguir profundizando en el intento de comprender cómo fue posible un colapso de semejantes dimensiones.

Ahora bien, lo que no puede dejarse para después, lo que reclama nuestra máxima atención aquí y ahora, es pensar en los posibles cursos de acción para revertir tan calamitosa situación. Los venezolanos demandan soluciones, y las requieren tan pronto como sea posible. Obviamente, se trata de una tarea nada fácil de acometer, dadas las dimensiones de los retos que se enfrentan. Y si bien el debate está abierto en torno a los cursos de acción a seguir, pocas dudas deberíamos tener en torno a la necesidad de abrir nuevos caminos, de renovar nuestras formas de hacer política; en definitiva, de innovar políticamente.

Y de innovación política se trata, precisamente, el ensayo que nos ofrece Catalina Ramos, bióloga, profesora universitaria y ciudadana con un nutrido historial personal en la lucha por la recuperación de la democracia. Dedicada en diversos ámbitos al estudio y promoción de la innovación, su labor en el ámbito de la política también ha estado comprometida con esta idea, muy particularmente a través de su actividad durante los últimos años en la Coordinación de Asociaciones Ciudadanas del partido Vente Venezuela.

En el presente texto, Ramos ofrece una caracterización general de los problemas que enfrenta la sociedad venezolana a la hora de reconstruirse como democracia liberal, en

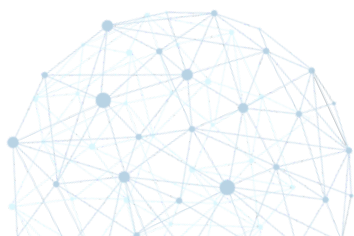
medio de una tragedia nacional de grandes proporciones y de un contexto mundial en el que las democracias del mundo vienen experimentando severas crisis de representación. La autora llama la atención sobre la arraigada presencia de una cultura política estatista y rentista en nuestro país, la cual concentra toda idea de participación popular en la institución del voto pero que no parece mostrarse tan consciente de la necesidad de un sólido estado de derecho, capaz de resguardar los derechos de todos, y que sobre todo parece dejar en segundo lugar el papel fundamental que la asociación autónoma de los ciudadanos desempeña dentro de toda democracia moderna.

De ahí la necesidad de innovar en política, y sobre todo, de innovar en el seno de los partidos políticos en Venezuela, en el entendido de que son éstas las organizaciones llamadas a articular la heterogénea voluntad ciudadana en iniciativas capaces de incidir en las esferas del poder y del Estado. Para ello, y según nos explica Ramos, los fundadores y afiliados al partido Vente Venezuela se han propuesto la conformación de una organización política que procura dotarse de una fisonomía particular, centrada en la promoción y canalización de las demandas de la sociedad civil organizada.

La autora nos explica cómo, en vez de concentrar la relación entre partido político y ciudadano únicamente en el momento del voto, en el suministro de legitimidad al candidato por parte del ciudadano, en Vente Venezuela se concibe al partido como una organización en la que los ciudadanos, organizados desde las diversas asociaciones ciudadanas autónomas, trabajan con el partido en la construcción y promoción de propuestas políticas, haciendo así del partido político un vehículo para la promoción directa de las propuestas articuladas desde la sociedad civil.

El trabajo está aún todo por hacerse. Los retos son descomunales. Pero desde iniciativas de innovación política como las que Ramos describe para el caso de Vente Venezuela, existe la esperanza de que el trabajo mancomunado de los ciudadanos venezolanos vaya abriendo los caminos necesarios, no sólo para la recuperación de la democracia en nuestro país, sino sobre todo para sentar las bases de un país renovado, capaz de aprender de sus errores y falencias en el pasado, y preparado para afrontar los retos que el extraordinariamente complejo siglo XXI viene planteando en todas las latitudes. Pensar en ello es tarea ineludible para nuestra sociedad, y el trabajo de Ramos es un valioso aporte en esa dirección.

Miguel Ángel Martínez Meucci





Introducción¹.

Estamos viviendo tiempos de grandes cambios en todos los ámbitos de nuestras vidas, muchos de los cuales habían venido desarrollándose tímidamente, y su velocidad de aparición ha estado marcada por el sistema político – económico con el cual cada país o región del mundo los estaba asimilando. La globalización, internet y las tecnologías han eliminado las fronteras para lo intangible, lo cual podría constituirse en una oportunidad o generar una gran crisis, como quedó en evidencia con la aparición de la pandemia de la Covid-19 en 2020. La dinámica cambió drásticamente en todos los sectores de la vida de las sociedades, acelerando en muchos casos algunos de los cambios que en forma incipiente ya habían arrancado.

A estas alturas el lector se estará preguntando, ¿y qué tiene que ver lo descrito con el título de este ensayo? La respuesta es que tiene muchísimo que ver, pues detrás de todo proceso social, económico y político está el ciudadano que lo vive, lo sufre o que aprovecha sus oportunidades. Comprender estos grandes cambios no puede excluir el ámbito de lo político, al contrario, justamente desde el enfoque que implica al ciudadano y su rol en la construcción de una sociedad basada en valores liberales y republicanos.

En ese sentido, la finalidad de este ensayo es **presentar nuestro planteamiento en cuanto a la práctica de la innovación política vista desde la perspectiva de un partido político y su conexión efectiva con la ciudadanía**, como uno de los requisitos imprescindibles para una transformación real y profunda del sistema político en Venezuela. Si bien es importante hacer un concienzudo análisis de lo que sucede, lo es quizá mucho más comenzar a definir alternativas y vías para implementar los cambios requeridos. Esa es nuestra intención.

¹ Este ensayo es producto de la investigación realizada a partir de otro ensayo menos detallado realizado por quien suscribe, en julio de 2021, en el marco de un programa de formación cursado en la Universidad de la Innovación (U-Innova), organizado por la Fundación Ciudadano Austral, Somos Innovación y Vente Formación, y que fue reconocido y premiado como el mejor ensayo en dicho curso.

Partimos de la idea de que *el mejor régimen político para Venezuela es una República Liberal*, y en ella, como hemos mencionado, el rol ejercido por la ciudadanía es clave. En consecuencia, el conocimiento y fomento de las cualidades ciudadanas requeridas, constituyen un aspecto que no debe dejarse al azar. Es necesario comprenderlo desde la perspectiva del diseño de incentivos adecuados para fomentar dicha participación ciudadana en el hecho público, su conexión proactiva con lo político, lo que finalmente se constituiría en un atributo que garantice la sostenibilidad del sistema en el tiempo.

Por otra parte, no presentamos *la innovación política* como la simple adopción de nuevas tecnologías, o de campañas en redes sociales, votaciones electrónicas, o simplemente una nueva narrativa, sino como la búsqueda constante de formas alternativas de interacción, vinculación, debate y toma de decisiones en las que se involucra a la ciudadanía, tanto a lo interno de la instancia partidista, como incluso aquella que no tiene intención de formar parte del partido político. De lo que se trata es del diseño e implementación de nuevos procesos de construcción de agendas en común, redes de trabajo conjunto, de acción colectiva y de relaciones de poder y toma de decisiones.

Para abordar la investigación y análisis que dio origen a este ensayo, *asumimos la innovación política como un modo de actuación cónsono con el planteamiento liberal del rol del ciudadano en la República, de su asociatividad, y de sus procesos de interacción con el hecho público, sea o no, a través de un partido político*. Esperamos que este ensayo les sea de interés y utilidad, y contribuya a desencadenar el debate de ideas en este ámbito.





Capítulo 1. Poniéndonos en contexto

Dimensión y complejidad de la materia prima.

Comencé a prestarle atención a cómo funcionaba la “sociedad civil organizada” venezolana en el año 2002, cuando tuve la oportunidad de ser gerente de operaciones de un proyecto financiado por el Banco Mundial en el cual, a través de una alianza entre el sector privado, algunas organizaciones líderes de la sociedad civil y el sector público, se prestaban diferentes servicios a agrupaciones sociales y ciudadanas a través de un portal web. Nuestros potenciales clientes para este trabajo eran las 32.000 organizaciones registradas en dicho portal en ese momento.

En este punto queremos establecer que tomamos como válida la definición de sociedad civil que Ibarra, citado por Contreras², nos presenta:

conjunto de asociaciones, grupos, organizaciones, movimientos, etc. que se unen, o de hecho, actúan unidos, para lograr la satisfacción de diversos intereses del conjunto de sus miembros o intereses colectivos situados más allá de los miembros del grupo. Estos intereses pueden ser de todo orden: religiosos, culturales, sociales de todo tipo, asistenciales, políticos, laborales, profesionales, de ocio, etc., pertenece a dicha red asociativa definida como sociedad civil cualquier grupo que tenga alguno de los intereses señalados, siempre que en el ejercicio de su actividad implique el establecimiento de relaciones tanto con otros grupos de la sociedad civil como con las instituciones políticas. También se incluyen en esta descripción aquellos grupos que se constituyen con el objetivo de defenderse de aquellos efectos injustos provenientes de las relaciones con el mercado o de reformar o equilibrar su lógica de actuación y su protagonismo en la vida económica

² Contreras, José Gregorio. *Sociedad Civil y Ciudadanía. El reto de la resistencia democrática en Venezuela*. Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas UCV. N° 136, pp. 17-33. 2012

De acuerdo con informes de la época provenientes del Banco Mundial y del Centro de Investigaciones Sociales CISOR, durante el período democrático que precedió al chavismo, las organizaciones de sociedad civil que existían eran fundamentalmente de naturaleza gremial y reivindicativa. Entre los años 50 y 80, los interlocutores sociales del Estado provenían principalmente del sector productivo, empresarial y sindical, en cierto modo porque el tipo de organización y funciones a partir de las que se configuraron dichas instituciones estuvo definido por la misma dinámica de los partidos políticos que existían al inicio de la república civil, incluso autores como Salamanca³, afirman que la concepción clasista y gremialista proveniente de la ideología socialista predominante en los principales partidos políticos de la época terminó encapsulando el activismo social.

Para entender mejor lo anterior, referido al perfil de *sociedad civil* y de cultura política que se fue moldeando a lo largo del tiempo en Venezuela, es relevante ir un poco más atrás en la historia, como lo han hecho en forma magistral, con gran profundidad y detalles Eugenio Guerrero y Luis Alfonso Herrera Orellana en su libro⁴ *La cultura política del fracaso*, en el cual nos van mostrando cómo nuestra nación, que proviene de fuertes raíces autocráticas heredadas del personalismo y el caudillismo previos a la generación del 28, y que posteriormente fue mutando en centralismo y estatismo; con la llegada del ciclo democrático post 1958 convirtió la cultura política y su sistema de partidos de masas en maquinarias electorales, profundamente relacionadas con el clientelismo y el asistencialismo estatista que imperó. De este aspecto hablaremos un poco más adelante.

Hoy día sabemos que una buena parte de la aparición de nuevas asociaciones ciudadanas en las últimas dos décadas ha sido una respuesta de la sociedad civil a la acción partidista de cooptar dichas organizaciones sociales, buscando aquellas, a partir de nuevas organizaciones, generar una mayor legitimidad de la que tenían las preestablecidas y los partidos políticos existentes.

A partir de la década de los 80, con el auge que las Cumbres de Naciones Unidas comenzaron a darle a la organización social como estrategia para el desarrollo, amén del rechazo a la injerencia partidista previamente mencionado, se generó en Venezuela un importante crecimiento en el número de agrupaciones ciudadanas especializadas, y es así que para el año 2002 se cuantificaron más de 32.000 organizaciones de sociedad civil formalmente registradas, como mencionamos anteriormente. En esa misma época se podían identificar alrededor de 25 redes de organizaciones de sociedad civil, que conjugaban agrupaciones dentro del ámbito de la cultura, salud, educación, ambiente, infancia, género, derechos humanos, vivienda, entre otros.

³ Salamanca, Luis. *La sociedad civil venezolana en dos tiempos: 1972-2002*. Politeia, núm. 30, enero-junio, 2003, pp. 119-156. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170033588012>

⁴ Guerrero, Eugenio; Herrera Orellana, Luis Alfonso. *La cultura política del fracaso*. Editorial Galipán, Caracas, Venezuela. 2018

Desde allí a la fecha de edición de este ensayo, no encontramos ningún estudio con data documentada sólida que muestre **cuantitativamente** cuál es la dimensión precisa actual de la sociedad civil organizada en Venezuela. Sin embargo, de acuerdo a la efervescente y polarizada dinámica política que se produjo en el país a partir del año 2002, podemos distinguir dos grandes corrientes que nos permiten afirmar que en los últimos 9 años ha habido un fuerte crecimiento en cuanto a la aparición de nuevas organizaciones ciudadanas, no así de la conexión necesaria para producir cohesión y tejido social.

Por una parte, quienes desde 1999 ocupan el gobierno en Venezuela, incentivaron el registro y creación de numerosos grupos ciudadanos que obedecían a un fin técnico-político y de control con orientación clientelar, como los círculos bolivarianos, las cooperativas, las mesas técnicas y consejos comunitarios de agua, salud y comités de tierras urbanas. Más tarde, se agregaron a lo anterior los bancos comunales, las mesas técnicas de telecomunicaciones, de energía, los consejos comunales y las comunas. Estas organizaciones recibían financiamiento del Estado, es decir, mantuvieron el patrón asistencialista y estatista que se ha mencionado.

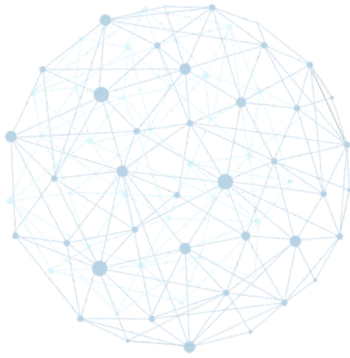
Así mismo, en el estudio de Salamanca⁵ se describe en forma más detallada el resurgir de la ciudadanía organizada a partir del año 2000, afirmando que la misma se dio como reacción ante la falta de oposición política activa al gobierno de Chávez Frías, surgiendo así una corriente ciudadana con preocupaciones públicas, atenta a sus derechos y crecientemente consciente de sus responsabilidades.

Este grupo de asociaciones civiles se constituirían como la contraparte de las promovidas por el gobierno en cuestión, todo esto pesar del aumento desproporcionado de controles y filtros para impedir la formalización y financiamiento de dichas nuevas organizaciones, fundaciones y/o asociaciones civiles especializadas. Así mismo, este gran número de nuevas agrupaciones ciudadanas y movimientos sociales abordaban temas inherentes a la resistencia de la ciudadanía, tanto desde el punto de vista de áreas técnicas hiper específicas, como en forma muy destacada, de denuncia y defensa de los derechos humanos.

Como se mencionó anteriormente, no encontramos data formal que nos permita obtener datos cuantitativos del orden de magnitud en que han crecido las asociaciones ciudadanas en los últimos 22 años, sin embargo, podemos inferir de lo descrito hasta ahora, así como de la evidencia comunicacional pública y notoria que sus actividades han ido mostrando, que dicha cifra se ha multiplicado, tanto en las que han logrado formalizarse, como en un nutrido grupo de organizaciones que, sin formalización institucional, llevan años funcionando igualmente en forma pública y notoria.

⁵ Salamanca, Luis. *La sociedad civil venezolana en dos tiempos: 1972-2002*. Politeia, núm. 30, enero-junio, 2003, pp. 119-156. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170033588012>

Esta es la dimensión de la materia prima disponible para abordar el planteamiento del presente ensayo.





Capítulo 2. El ciudadano: libre y responsable

¿Qué modelo de *ciudadanía* se requiere desde la perspectiva liberal?

Para ubicar un marco general de referencia comenzaremos compartiendo las definiciones de algunos términos que discutiremos en este capítulo, a partir del diccionario de la Real Academia de la Lengua⁶

Ciudadano: *Natural o vecino de una ciudad. Perteneciente o relativo a la ciudad o a los ciudadanos. Persona considerada como miembro activo de un Estado, titular de derechos políticos y sometido a sus leyes. Hombre bueno. Habitante libre de las ciudades antiguas.*

Súbdito: *Sujeto a la autoridad de un superior con obligación de obedecerle. Natural o ciudadano de un país en cuanto sujeto a las autoridades políticas de este.*

Habitante: *Que habita. Cada una de las personas que constituye la población de un barrio, ciudad, provincia o nación.*

Ciudadanía: *cualidad y derecho de ciudadano. Conjunto de ciudadanos de un pueblo o nación. Comportamiento propio de un buen ciudadano.*

Las definiciones de ciudadano y ciudadanía han sido discutidas y analizadas por innumerables autores, de distintas áreas del conocimiento: sociología, filosofía, historia, antropología, derecho, entre otras, cada una enfocándose en un interés particular para sus áreas.

Adela Cortina⁷ nos muestra las diferentes aristas que configurarían el concepto de ciudadanía a efectos de una nación basada en principios liberales y republicanos. Cortina

⁶ Real Academia de la Lengua. Actualización 2021. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

⁷ Cortina, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial. 2001

nos aclara que la ciudadanía así definida va mucho más allá de compartir un territorio, una historia, una nacionalidad, tradiciones y cultura; es más bien el sentimiento de adhesión *a una determinada identidad* lo que contribuye con ese concepto. La libre adhesión de los individuos a través del ejercicio de la civilidad, organizándose de tal modo que se propicie un sentimiento de pertenencia hacia grupos de sociedad civil, libres y espontáneos, a través de los cuales dichos individuos aprenden a participar e interesarse por lo público, termina configurando, como asume Cortina en su libro, *la auténtica escuela de ciudadanía*.

A efectos de este ensayo, asumimos que en nuestro país ambas definiciones –ciudadano y ciudadanía- llevan implícitos dos factores que determinan los hitos referenciales en la concepción que asumiremos como propia y en el análisis que haremos. Por una parte, el contexto de origen del cual partimos: el hecho de vivir en Venezuela luego de 23 años de régimen de “socialismo del siglo XXI”, y todo lo que ello ha significado para quienes hemos estado aquí. En el otro extremo se ubica el punto hacia el que queremos llegar: la instauración de una República Liberal en Venezuela.

Si bien coincidimos con el planteamiento que hace el doctor José Gregorio Contreras⁸, cuando afirma que: *ser ciudadano es ser sujeto de derechos pero, en estos tiempos de globalización y multiculturalidad, la ciudadanía exige nuevos perfiles y contenidos más precisos que implican una profundización del concepto, una más consecuente extensión de su alcance y una mayor complejidad*, en este ensayo proponemos incluir en forma explícita la cualidad de *la responsabilidad* como parte inherente del modelo de ciudadano que buscamos, cualidad imprescindible para el éxito del sistema político que estamos proponiendo para Venezuela, ya que consideramos que el ejercicio de la misma está intrínsecamente vinculado al ejercicio y disfrute de la libertad, valor principal y eje para el anclaje de una República Liberal; razón por la cual se convirtió en el principal centro de ataque *por diseño* por parte del régimen chavista que lleva 23 años en el poder, como nos afirma Mauricio Rojas⁹:

la destrucción de la sociedad civil y la atomización del individuo son, sin duda, las bases del Estado fuerte. El debilitamiento o destrucción de todas esas “estructuras intermedias” donde el individuo plasma sus relaciones sociales lo deja, para resolver sus necesidades vitales, absolutamente dependiente del Estado. En suma, mientras más débil es la sociedad civil, más fuerte es el Estado.

Algunos autores afirman que la libertad¹⁰ “*es una propiedad de la voluntad por medio de la cual las personas tienen la capacidad de elegir y actuar*”. Por otra parte, el filósofo español Fernando Savater¹¹, nos plantea en su obra **Ética para Amador**:

⁸Contreras, José Gregorio. *Sociedad Civil y Ciudadanía. El reto de la resistencia democrática en Venezuela*. Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas UCV. N° 136, pp. 17-33. 2012.

⁹Rojas, Mauricio. *La libertad y sus enemigos*. Fundación Progreso. 2013

¹⁰IIDH – CELS. *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*. Comisión de la Unión Europea – Amnistía Internacional, pp. 64. 1999.

¹¹Savater, Fernando. *Ética para Amador*. Editorial Ariel. 2013

*No somos libres de elegir lo que nos pasa (haber nacido tal día, de tales padres y en tal país, padecer cáncer o ser atropellado por un coche, ser guapos o feos...), sino **libres de responder** a lo que nos pasa de tal o cual modo (obedecer, rebelarnos, ser prudentes o temerarios, vengativos o resignados...)*

Por lo tanto, ejercemos la libertad en la medida que somos conscientes de nuestros actos y de sus posibles consecuencias, haciéndonos responsables de las mismas. Con lo anterior hemos establecido la clara relación entre **libertad** y **responsabilidad**, llevándonos entonces a plantear lo que constituye el eje principal de nuestro análisis a efectos de esta publicación, el concepto de *ciudadanía libre y responsable*, que contrasta en forma determinante con la *tipología de súbdito* que en los últimos 23 años se ha exacerbado en nuestro país a partir de los incentivos que se han generado desde el sistema imperante, como se describe a continuación.

Desde que el llamado socialismo del siglo XXI se instaló en Venezuela, se sumergió a la sociedad en una dinámica de dependencia y ausencia de autonomía e individualidad, en beneficio supuesto de los “derechos” de una masa sumisa aparentemente sin personalidad ni voluntad propia. La creación de “misiones” en casi todos los aspectos de la vida ciudadana, como programas de supuesta asistencia social directa, pero previo requisito de registro en sistemas de control gubernamental, incrementó la dependencia del individuo a cumplir exigencias ideológicas para ser sujeto de determinado beneficio supuesto.

Esa estrategia buscó como eje principal, la pérdida por parte del individuo del sentido de capacidad propia, el valor del trabajo, el mérito, la identidad ciudadana, y la libertad de pensamiento y de acción, y fue posible potenciarla mientras el régimen chavista se apalancó en la bonanza provista por el alto precio del petróleo, la explotación de la renta petrolera y su aprovechamiento para manipular las demandas y necesidades de la sociedad. Pero como sucede con cualquier modelo extractivista, llega el momento en el que la renta se agota, y así fue como Venezuela pasó de una bonanza relativa en los años 2005-2009, a una profunda crisis humanitaria compleja en la que las condiciones de sometimiento se hicieron mucho más claras y brutales. Así configurado e inmerso en dicha crisis económica y humanitaria, el ciudadano se encontró muy propenso a someterse a estos sistemas populistas que explotan al Estado, que corrompen el sistema, que roban, y que someten a controles y dádivas a toda una población,

Ya lo decía Víctor Frankl¹², en su libro **El hombre en busca de sentido**, al describir detalladamente el proceso con el que recibían a los prisioneros en los campos de concentración, despojándolos de inmediato de su identidad anterior, y convirtiéndolos en un número. Así, eran arrancados de las sensaciones a las que estaban acostumbrados, y la maldad alrededor de ellos no los inmutaba más. Esa falta de emociones construía una autodefensa para sobrevivir, un caparazón imprescindible para soportar la existencia sin el mínimo de dignidad. Ante el dolor, la pérdida, y la anulación individual, los prisioneros

¹² Frankl, Víctor. El hombre en busca de sentido. Editorial Herder. 2004

terminaban perdiendo toda ilusión de ser libres rápidamente y comprendían que lo único que poseían era su cuerpo y su existencia.

Sin embargo, el autor con su propio testimonio de vida nos muestra en su libro que al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas: **la elección de la actitud personal que debe afrontar frente al destino, para decidir su propio camino**, que es la convicción que nos motiva para realizar este ensayo, y sugerir acciones en ese sentido, intentando contribuir con la ruta que incentive y fortalezca la concepción de *ciudadanía libre y responsable* necesaria.

Una República Liberal requiere una nueva conciencia política de los ciudadanos, en la cual el individuo se asume a sí mismo como centro y eje del desarrollo, con un Estado mínimo a su servicio, que se ocupa de lo esencial como seguridad y justicia, y que propicia el ambiente de confianza y oportunidades necesario para que sea ese ciudadano el que genere, a partir de su esfuerzo propio, la prosperidad que tendrá el país.

Ahora bien, hasta ahora hemos enunciado a nuestro ciudadano como *libre y responsable*. Desde la perspectiva de **innovación política** que plantea este ensayo, un eje estratégico de trabajo tiene que ser la comprensión de este concepto de ciudadano y su relación con lo público, arraigada en principios y valores, que fomente el libre pensamiento, la autonomía intelectual, el juicio crítico y responsable que permita una correcta fiscalización ciudadana, con la cual se pueda trascender la indiferencia y el desgano hacia lo público, que no espere que ningún gobierno le resuelva sus problemas sino que, al contrario, le exija que sólo garantice el orden necesario para desarrollarse libremente. Como hemos mencionado ya, consideramos esta primera tarea como imprescindible y estratégica, si tenemos en cuenta la fuerte incidencia que el denominado socialismo del siglo XXI ha tenido en la conformación de una sociedad de súbditos en Venezuela.

Este nuevo paradigma¹³ concibe al *ciudadano libre y responsable* como capaz de, además de conocer, reclamar y ejercer los derechos que su dignidad personal y el Estado de Derecho le confieren, estar plenamente consciente de sus responsabilidades frente a su entorno, y del costo que implica tomar sus propias decisiones. Desarrolla con autonomía sus proyectos de vida, impulsa propuestas políticas y ciudadanas propias, es proactivo y promueve el debate para buscar en el espectro social y político las oportunidades que más se aproximen a lo que él quiere desarrollar. Además, tiene la iniciativa de constituirse en organización, con capacidad de cuestionar, emitir opiniones y posiciones propias; exigir respuestas más allá de lugares comunes, con respeto por la opinión e ideas de los otros, en un ambiente en el que se valora su inteligencia y su dignidad.

En esa medida, aportará para la configuración de la sociedad sólida, libre y próspera que anhelamos, y la ciudad en la cual lleve adelante esos proyectos. En resumen, libertad y

¹³ Ramos, Catalina. *¿Súbditos o ciudadanos? La ruptura imprescindible*. Disponible en: <https://www.ventevenezuela.org/2020/05/29/retos-de-la-venezuela-liberal-segunda-entrega-súbditos-o-ciudadanos-la-ruptura-imprescindible-autor-catalina-ramos-documento/>. 2020

ciudadanía están íntimamente ligadas, porque el ejercicio de la ciudadanía responsable es de alguna manera, el ejercicio de la libertad. El súbdito, en tanto sometido por el poder, carece de estos valores.

Es por todo lo anterior, que consideramos que el ejercicio de la ciudadanía en Venezuela *debe concebirse como fundacional*. Si diseñamos ciudades, espacios públicos y políticas públicas ajenos a esta realidad actual y a cómo es necesario transformarla, estaremos fomentando lugares para habitantes, pero no lograremos concretar el cambio imprescindible de sistema, y más temprano que tarde nos encontraremos de nuevo en una crisis equivalente a la actual. Por eso el trabajo debe ser al revés, fortalecer primero el concepto de la *ciudadanía libre y responsable* para que desde allí se generen las interacciones, el nuevo diseño institucional, y en consecuencia las ciudades en las que se ejercerá esa ciudadanía y esa libertad.

¿El ciudadano libre y responsable es asociativo?

*Hace casi 200 años, cuando Tocqueville pudo vivir in situ la experiencia de la democracia estadounidense, lo que más le llamó la atención fue el **espíritu asociativo de los ciudadanos** de ese país. A diferencia de los europeos, acostumbrados a verse a sí mismos como súbditos (esto es, sujetos a alguna fuerza superior y soberana), los americanos verdaderamente eran y se sentían libres. Constituían de hecho un cuerpo político soberano acostumbrado a resolver por sí mismo sus propios problemas, y por ende no esperaba que ningún gobierno cumpliera por ellos esa función: sólo le demandaban la preservación del orden necesario para desarrollarse libremente¹⁴*

El ser humano es individual, pero es un ser social, por lo tanto tiene propensión a la asociación con otros. De hecho, es una manera de confirmarse a sí mismo, pues ratifica su existencia en relación a los otros. La identidad individual es un constructo social en el cual intervienen las experiencias del individuo y los discursos públicos que las interpretan, y está definida por las valoraciones de aquellos que la asumen y defienden en el marco de unos círculos de reconocimiento que les dan sentido. Es por ello, que otro aspecto importante que consideramos en nuestro planteamiento es la generación de orientación e incentivos para la existencia de asociatividad ciudadana, que abone hacia la causa liberal que perseguimos.

En su tesis doctoral, la profesora Lambra Sáinz Vidal¹⁵, hace un planteamiento que consideramos contribuye con las ideas que estamos desarrollando:

desde el paradigma liberal, las asociaciones voluntarias se celebran porque constituyen el medio para la realización personal. El objetivo de las asociaciones,

¹⁴ **Martínez Meucci, Miguel Angel.** Documento de trabajo elaborado para la Coordinación de Asociaciones Ciudadanas de Vente Venezuela. 2018

¹⁵ **Sáinz Vidal, Lambra.** *Tocqueville: la sociedad civil y la democracia.* Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Facultad de Filosofía. Septiembre 2014. pp. 320

defendidas por los liberales, consiste en reunir en su seno a individuos con intereses similares, y por consiguiente son la traducción de una cultura marcada por el individualismo y por la idea de la realización personal; por ende, las asociaciones son enclaves individualistas

Esto se reafirma si asumimos una de las conclusiones de la investigación realizada por SINERGIA¹⁶ publicada en 2010: *existe en el ciudadano común y en las organizaciones de todas las orientaciones una voluntad de convivir reconociendo al otro como parte de un país plural*. Todo lo anterior nos lleva a destacar el valor de la libre iniciativa ciudadana y el poder que genera su organización; en ese sentido nuestro objetivo primordial es destacar y caracterizar esa fuerza que constituye la libre asociación ciudadana, conocer las motivaciones que generan dicha asociatividad, y trabajar en torno a los incentivos adecuados, para construir entonces una verdadera República Liberal.

Este objetivo tiene doble arista: por una parte, en el plano moral, potenciar en los ciudadanos (*especialmente en aquellos que han sido más afectados por la crisis política y social y que son más propensos a la ayuda estatal o partidista*) la idea de que ellos son los únicos sujetos y protagonistas de su propio libre desarrollo; y por otra parte, en un plano más práctico, proporcionar herramientas que faciliten la articulación social y política de sus inquietudes y propuestas.

Esta práctica incluye desde la propia orientación respecto a su asociatividad, como su incidencia formal en la esfera del poder y de la administración pública a través de la interacción, articulación y construcción conjunta de propuestas de políticas públicas que los liderazgos políticos llevarían a la concreción desde un puesto de poder. Tal como expresa Dworak¹⁷:

debemos reconocer que todos tenemos intereses parciales y para impulsarlos debemos aliarnos o negociar con otros en un entorno donde no hay amigos o enemigos permanentes. De esa forma no existen reformas permanentes o puntos de llegada. Un ciudadano, por todo lo anterior, es aquel que se empodera, se entera, protege sus intereses y al ejercer sus derechos y obligaciones se reinventa siempre en el ejercicio de su libertad

Por todo lo planteado en este capítulo, pero especialmente porque estamos convencidos de que sin un firme asidero en la ciudadanía libre y responsable junto a una sólida y sana sociedad civil organizada, será imposible alcanzar la República Liberal que planteamos y sostenerla en el tiempo, lo cual representa un desafío importante e imprescindible para los liberales. Ya nos decía Mauricio Rojas¹⁸ en su libro *La libertad y sus enemigos*:

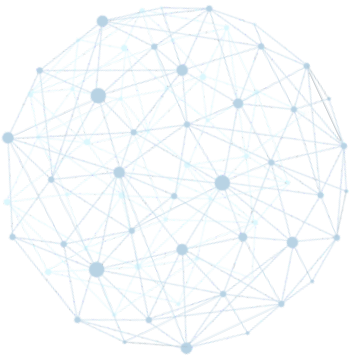
¹⁶ Sinergia. *Tejiendo los hilos de la convivencia ciudadana*. Publicación de Sinergia, Agosto 2010

¹⁷ Dworak Camargo, Fernando. *El ciudadano y su papel en una democracia liberal*. Disponible en: <https://reial.org/biblioteca/categoria/ensayos-liberales>

¹⁸ Rojas, Mauricio. *La libertad y sus enemigos*. Fundación Progreso. 2013

el ser humano se mueve propulsado por dos fuerzas que parecen repelerse la una a la otra: la necesidad de ser libres y la necesidad de pertenecer a una comunidad. La búsqueda de la libertad ha sido siempre el lado fuerte del liberalismo, pero a menudo se nos ha quedado en el tintero la respuesta a la búsqueda de la comunidad. Con ello le hemos hecho un flaco favor a nuestras ideas y le hemos dejado el terreno abonado a los socialistas de todo pelaje para que hagan su oferta de seguridad, pertenencia y comunidad al precio de una subordinación creciente a sus designios. Pero eso no tiene por qué ser así. Si sabemos hermanar libertad y pertenencia, individuo y comunidad, podremos crear una propuesta de sociedad capaz de romper el desconcierto que hoy corroe gran parte de nuestra sociedad.

En este ensayo buscamos avisorar y plantear algunos elementos que nos permitan construir ese equilibrio que plantea Rojas, desde la perspectiva de un partido político.





Capítulo 3. El partido político: Nueva era, nueva ciudadanía, nuevas maneras de conectar

¿Qué ha cambiado en la sociedad respecto a los partidos políticos y su rol?

Antes de la llegada de la pandemia del Covid-19, ya se comenzaba a ver un declive en la aceptación y conexión real de la ciudadanía respecto a los partidos políticos clásicos en todo el mundo, y nuestra región no ha escapado de ello. Recogemos, de un detallado trabajo de la doctora en Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca, Leticia Ruíz Rodríguez¹⁹ lo siguiente:

Los partidos políticos de América Latina sufren un gran descrédito. En muchos países de la región la confianza depositada en ellos se encuentra en niveles muy bajos. Entre otras cuestiones, los ciudadanos desaprueban la labor de los partidos políticos en materia de representación y la opacidad de algunas de sus decisiones. Esta crisis de credibilidad es de larga data y, salvo un poco esperable cambio de rumbo, se podría considerar un rasgo estructural de la dinámica partidista de gran parte de la región.

En otro trabajo encontramos, según datos de LAPOP²⁰, que las instituciones con el menor nivel de confianza en América Latina, con un 28.2%, son los partidos políticos, en relación con el poder ejecutivo (42.8%) y el congreso (39.4%), aunque en términos generales las tres instituciones cayeron al menos 12 puntos en promedio, respecto a las mediciones realizadas en años anteriores.

Sumado a lo anterior, la incidencia de la pandemia generó una desvinculación aún mayor, desde la perspectiva de la clásica relación *presencial* del líder y activista político con la ciudadanía de su entorno. En una publicación reciente de la revista digital Diálogo

¹⁹ Ruíz Rodríguez, L.M.: “Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región”, Documentos de Trabajo nº 43 (2ª época), 2021. Madrid, Fundación Carolina.

²⁰ Zechmeister, Elizabeth J., y Noam Lupu (Eds.). *El pulso de la democracia*. Nashville, TN: LAPOP. 2019

Político²¹ se presentan resultados de la disminución de la confianza ciudadana en la región latinoamericana, ya no solamente en relación a los partidos políticos, sino respecto a la propia democracia.

Según datos presentados por Schiumerini y Lupu en el referido estudio de fines de 2021, en 13 de los 20 países incluidos en la muestra del Barómetro de las Américas, más de la mitad de los encuestados reportan no estar satisfechos con la democracia. Al ver estas respuestas, no podemos dejar de conectarlas con el período en el que ese análisis se ha realizado, en el cual habiendo transcurrido más de dos años de incidencia de la pandemia del Covid-19, podríamos pensar que esta respuesta involucra también la percepción bastante común en algunos de nuestros países, del uso de la pandemia como mecanismo de control social. En cualquier caso, es un dato preocupante.

Como una primera respuesta a las limitaciones impuestas por las medidas implementadas para el control de la pandemia, la mayoría de los partidos políticos aceleraron algunos mecanismos de digitalización y virtualización de dicha relación, mecanismos que se habían comenzado a implementar tímidamente para difundir mensajes y conectar, en especial en campañas electorales, y que cobró mucha más relevancia a partir de 2020.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva la raíz de esa desvinculación y pérdida de confianza entre el ciudadano y el partido político es de otra naturaleza y data de más tiempo atrás, por lo que no se resuelve exclusivamente con la incorporación de medios digitales como mecanismo para afiliarse, participar en decisiones internas o conocer los mensajes del liderazgo.

Es un tema mucho más profundo, que no solamente ha venido sucediéndose en Latinoamérica sino a nivel mundial, y las variables que inciden son muchas y distintas entre sí: el aumento de casos de corrupción, la opacidad de los sistemas políticos para abordar los temas ciudadanos, y la mayor preparación de la población para acceder a información y congregarse en movimientos ciudadanos que atiendan sus inquietudes, sin la intermediación del partido político. En ese sentido, Julio Jiménez Gedler²², en uno de los documentos que acompañaron la gestación de su movimiento político, opina lo siguiente:

Esta cúpula –política- ha desatendido dos temas de gran importancia para el ciudadano, que se encuentran, además, entre los principales desafíos de la política actual. El primero busca el bienestar de las personas (empleo, educación, seguridad), y el otro tiene como base la necesidad de conocimiento, información y comunicación.

²¹ **Schiumerini, Luis y Lupu, Noam.** *Caida libre: la fuerte erosión de la confianza en la democracia latinoamericana.* Revista Diálogo Político n° 8. Fundación Konrad Adenauer. Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/caida-libre-la-fuerte-erosion-de-la-confianza-en-la-democracia-latinoamericana/> 2021

²² **Jiménez Gedler, Julio.** *El desafío de reconstruir el poder: de la verticalidad a la red distribuida.* Documento entregado personalmente. 2016

Conectar con realidades diferentes permite que surjan rápidamente elementos integradores a través de redes y que retroalimentan a una forma de hacer política más descentralizada, horizontal y cooperativa. Algunos podrían pensar que las conexiones que hacen posibles estas redes se producen por las nuevas tecnologías de información y comunicación, pero lo que estas tecnologías logran en realidad es acelerar y hacer más efectivas dichas conexiones. Es decir, las tecnologías de la información son sólo herramientas para profundizar las conexiones porque, en el fondo, es la interacción humana la que afianza estas redes. La tecnología acorta distancias, sí, pero no consolida la cercanía ni la confianza; para ello es necesario nuestro sentido más humano, la acción cuerpo a cuerpo y el liderazgo

En otro orden de ideas, de acuerdo al análisis que nos presenta Piero Ignazi²³, al culminar la segunda guerra mundial, la tendencia en la creación de los partidos políticos cónsonos con la época, fue la estandarización, la masificación y la generación de una lealtad basada en el clientelismo. Cuando comenzaba el declive, en general ese tipo de partidos políticos fue volcándose hacia el ejercicio de su actividad partidista a través de las estructuras del Estado para conseguir legitimidad, lo cual en sí mismo no constituiría una característica totalmente negativa, pero su terrible implementación generó un incremento en la opacidad, la corrupción, malas prácticas y áreas grises que produjeron una gran distorsión entre el desempeño partidista y la función pública a la cual se incorporaba el líder político.

En particular, en Venezuela, el desempeño a finales de los años 70 respecto a los partidos políticos estuvo siempre estrechamente relacionada con el modelo de desarrollo imperante en el país, que Roberto Casanova²⁴ denomina *el estado de bienestar a la venezolana*, basado en la abundancia de la renta petrolera, y en la facilidad de utilizarla desde el Estado para su distribución, en lugar de para crear una economía más abierta, sólida y diversificada. Este modelo generó un crecimiento insostenible del Estado que, junto a esquemas de clientelismo, corrupción e ineficiencia, produjeron un aumento en los problemas sociales, económicos y políticos, de los cuales los ciudadanos responsabilizaron a los partidos políticos. Complementa Casanova:

Hay algo de injusticia y de hipocresía en ésto pues otros sectores y grupos (empresarios, medios de comunicación, sindicatos, gremios profesionales y un largo etcétera), eran también parte integral de ese vasto sistema de complicidades. En este sentido, los partidos (que tenían, se insiste, una elevada cuota de responsabilidad) fueron convertidos en los “chivos expiatorios” mediante los cuales el resto de la sociedad lavaba sus culpas. Cualquiera fuese el caso, se inició en esos años un paulatino proceso de des-institucionalización del sistema de partidos, reflejado en indicadores tales como la creciente abstención electoral, la alta volatilidad del electorado y la baja credibilidad en esas organizaciones.

²³ Ignazi, Piero. *A rescue for party delegitimation*. Party Politics. 2020, Vol. 26(1) 9–20

²⁴ Casanova Roberto. *Partidos políticos venezolanos: ideas para su reinención*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. 2012

Por ello afirmamos que el problema es mucho más complejo, y la coyuntura actual venezolana abre una gran oportunidad para analizarlo a la luz de la nueva realidad en el mundo, conjugando las cualidades y aspiraciones del *ciudadano libre y responsable* que buscamos, y con base a dicho análisis, diseñar y poner en práctica los cambios requeridos para recuperar esa conexión y esa confianza ciudadana. Nuestro enfoque en este ensayo está puesto en la ciudadanía como centro del sistema político al que aspiramos: *una República Liberal*, y su espacio intermedio de interacción natural con el hecho político: los partidos políticos.

Ruíz Rodríguez²⁵ también afirma en su estudio previamente citado acerca de los sistemas de partidos políticos en América Latina que *en sociedades con conflictos y divisiones a nivel social, una representación de calidad supondría que los partidos se hagan eco de estas fricciones y oposiciones*. Sin embargo, esto no ha sido lo que hemos vivido en nuestra región en los últimos años; sino más bien la aparición de otra expresión de intermediación entre la ciudadanía y el hecho público, que algunos autores califican como *movimientos sociales*, y de acuerdo al análisis de Ruíz Rodríguez se denominarían **ideas sin partidos**, que se generan como respuesta a la incapacidad de los partidos existentes para representar las demandas de los ciudadanos (que el autor precitado contrapone a lo anterior calificándolos como **partidos sin ideas**).

El doctor José Gregorio Contreras, en su más reciente publicación²⁶ realiza una investigación exhaustiva para determinar que no todas estas manifestaciones de los ciudadanos pueden llamarse *movimientos sociales*. Es relevante tomar un espacio para compartir esta visión de Contreras, dado que nuestro ensayo pretende identificar las cualidades del *ciudadano libre y responsable* que conectan con sus motivaciones e incentivos para asociarse que, si bien van más allá del enfoque netamente partidista, adecuadamente implementados pueden establecer conexión orgánica positiva con dichas instancias políticas, y contribuir en forma determinante con el buen funcionamiento de la sociedad como un todo.

En esta publicación, nos hemos referido –y nos interesa expresamente hacerlo así– a la organización ciudadana y/o a la capacidad asociativa del *ciudadano libre y responsable*, independientemente del tipo de asociación. Sin embargo, es pertinente y necesario incluir particularmente la definición que Contreras hace en su investigación, pues es uno de los tipos de acción social que implica una relación más cercana con la entidad político partidista. Dice Contreras, que los movimientos sociales son *la forma más trascendental de participación política no institucionalizada políticamente, porque evita partidizarse*. Continúa:

²⁵ Ruíz Rodríguez, L.M.: “Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región”, Documentos de Trabajo n° 43 (2ª época). 2021, Madrid, Fundación Carolina

²⁶ Contreras Hernández, J. G. *¿Qué es un movimiento social? y su importancia en el estudio de la ciencia política*. Revista De La Facultad De Derecho Y Ciencias Políticas, 52(136), 68-100. 2022. <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v52n136.a04>

El movimiento social es espontáneo, el único recurso con que cuentan para imponerse es la opinión pública, por lo que dependen del mayor número de participantes y grupos que lo apoyen en sus manifestaciones, por esta razón no pueden partidizarse o etiquetarse ideológicamente; por ello sus argumentos e interpretaciones deben estar enmarcados en los temas que tratan, es este comportamiento lo que determina el éxito de los movimientos sociales y a la vez la diferencia de los movimientos políticos o cualquier otra manifestación de acción colectiva.

Estas apreciaciones nos van perfilando hacia el tipo de motivación e incentivos que los ciudadanos podrían tener para activarse en asociación con otros, ya sea para participar en una entidad ciudadana específica formal, como podrían ser por ejemplo, una organización ambiental o de productores agrícolas, o por lo contrario, en un movimiento social, definido de acuerdo al análisis de Contreras.

En la actualidad, la sociedad está cada vez más segmentada en torno a los intereses específicos de sus ciudadanos; las generaciones actuales, que ya crecieron contando con una serie de herramientas tecnológicas y de lógica de pensamiento que les facilitan el manejo de la inmensa disponibilidad de información en espectros muy amplios, han aprendido progresivamente a procesar la información y enfocarse en intereses muy concretos.

Por otra parte, tal como nos comenta Rodríguez Cortés²⁷:

si bien los partidos políticos desarrollaron una función esencial durante los procesos de democratización, al insertar a grandes grupos de ciudadanos en la arena política, en la actualidad no logran cumplir esta función, puesto que se ven desplazados por actores sociales y políticos que realizan, a través de otros medios, la movilización y articulación política de la ciudadanía.

He allí la relevancia de determinar este tipo de intereses y cómo motivarlos para su acercamiento al hecho público, reconectando de forma práctica e innovadora con los partidos políticos.

Ahora bien, si nos referimos más concretamente a Venezuela, hay dos aspectos importantes adicionales que considerar, que constituyen el contexto base del cual partimos. Por una parte, la existencia de una amplia diáspora constituida por ciudadanos de todos los estratos sociales que han huido de la violencia y la grave crisis humanitaria en el país; migración que a la fecha supera los 6 millones de personas, que podrían –y estimamos que así sea– jugar un importante rol en la transformación de sistema que estamos planteando para el país, con lo cual daríamos un salto importante hacia adelante en lugar de plantearnos regresar a lo que pudo haber sido y no fue. Eso implica, por supuesto, entender también sus

²⁷ **Rodríguez Cortés, Luisa Fernanda.** *Entre los nuevos y los viejos caminos: la relación ciudadanos-sistema político.* Volumen 5, número 10, abril, 2009, pp. 111-138. Andamios.

realidades y motivaciones, para diseñar los incentivos y mecanismos de articulación adecuados.

La otra cara de esa misma moneda la conforma el resto de la población que sigue viviendo en territorio venezolano, y que de acuerdo a resultados presentados en la más reciente encuesta de hogares ENCOVI²⁸, alcanza un nivel de pobreza de 94.5%, y de pobreza extrema de un 76%. Al estudiar con detalle los diferentes indicadores medidos por esta encuesta nos damos cuenta de que su motivación básica obedecería más bien a diferentes aspectos de sobrevivencia, de modo que habría que aproximarse de forma distinta para hacer el trabajo político requerido.

Para que haya democracias sólidas, es esencial la existencia de partidos políticos fuertes, con prácticas de funcionamiento transparentes y, en particular en esta coyuntura, que estén adecuados a la nueva realidad de relaciones intra-sociedad que ha acelerado, entre otros aspectos, la aparición de la pandemia del Covid-19.

La habilidad de dichos partidos para vincularse con la voz ciudadana tiene que incluir el desarrollo de sus propias capacidades para la identificación de los activadores que facilitan la conexión orgánica de dicha ciudadanía con ellos -más allá de contar con líderes carismáticos lejanos y campañas de marketing de jingles y etiquetas-; para así encontrar los mecanismos de articulación real con el *ciudadano libre y responsable*, lo cual será imprescindible para garantizar la sostenibilidad de dicha democracia en el tiempo. Refiere Sebastian Grundberger²⁹, entre otros aspectos que sugiere para mejorar el desempeño de los partidos políticos latinoamericanos, que es imprescindible que el partido incluya en sus discusiones internas los nuevos temas que son parte de la vida ciudadana real, ya que *un partido que no habla de los asuntos que mueven y preocupan a las sociedades es un partido desconectado*. En ese sentido, compartimos totalmente la afirmación de Tomás Arias (2020)³⁰, que aborda uno de esos aspectos:

Los partidos políticos podrían ser vistos, a manera de analogía, como pequeños países en miniatura, y a los miembros de dichos partidos como los ciudadanos de tales países. Si cada partido cuenta con un programa debidamente elaborado, a su vez, otorgará una plataforma a través de la cual hacer un debate nacional enfocado en propuestas y reformas. A su vez, el debate a lo interno del partido dará más solidez a sus miembros para refinar sus argumentos y, luego, salir a debatir con los miembros de los demás partidos.

Sólo obteniendo la confianza de las personas podrán los partidos ganar elecciones y jugar un rol más relevante en sus respectivos países. La elaboración, la implementación, la difusión y la evaluación de los programas partidistas, con

²⁸ ENCOVI. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>

²⁹ Grundberger, Sebastian. *Los partidos latinoamericanos bajo presión. Anuario 2021. El mundo poscovid-19: ¿cambio de paradigma?* Latinoamérica21 Fundación Konrad Adenauer. 2021

³⁰ Arias Castillo, Tomás. *Hacia Partidos Programáticos en América Latina*. 2020. Swedish International Liberal Centre.

mecanismos de participación, permiten generar confianza en la población y ganar elecciones.

Aunado a lo anterior, se requieren líderes políticos que comprendan esta realidad y se preocupen por tener las cualidades necesarias para liderar con éxito a los miembros de su partido y lograr que los ciudadanos en su entorno perciban efectivamente esas capacidades.

Por todo lo anterior, estimamos pertinente poner la mirada en estrategias y mecanismos de **innovación política** que faciliten el modelo de articulación idónea entre *ciudadanos libres y responsables*, sus organizaciones, y los partidos políticos, entre otros aspectos, porque a pesar de la pérdida de conexión y de confianza por parte de los ciudadanos, *los partidos políticos continúan estando en una posición ventajosa para abordar estas tareas, pues la elección del parlamento y del gobierno seguirá siendo un elemento central de la democracia, incluso si la forma de los procedimientos de votación llegase a cambiar.* (Hofmeister, 2021)³¹

¿Qué tipo de partido político se requiere hoy para defender y ejercer la libertad?

En los párrafos anteriores hemos comenzado a identificar algunos elementos que nos muestran el camino hacia el conocimiento de las motivaciones e incentivos que un *ciudadano libre y responsable* tendría para acercarse hoy a un partido político, ya sea para afiliarse a él o para plantear propuestas, inquietudes o críticas.

Pensando en ello, vamos a compartir a continuación varios puntos de vista, entre los que está uno de fuente europea (Urbinati), otro de fuente latinoamericana (Hofmeister) y un analista venezolano (Casanova), con la idea de encontrar coincidencias que contribuyan con la finalidad de este ensayo, que es dar algunas luces en cuanto a prácticas de innovación política a implementar desde los partidos políticos.

A partir de la información y análisis planteado en este capítulo, y del estudio de caso del partido político venezolano Vente Venezuela que presentaremos en el siguiente, apuntalaremos al final de este ensayo lo que consideramos serían las sugerencias a tomar en cuenta por los partidos políticos, en particular en Venezuela, si pretenden despuntar en adelante utilizando **innovación política** de cara a los nuevos retos, tanto los provenientes de los desafíos de pérdida de credibilidad por parte de la ciudadanía, como los generados por los nuevos modos y relaciones cuya implementación aceleró la pandemia, con la finalidad de mejorar significativamente su crecimiento en el arraigo ciudadano, así como su confianza y credibilidad.

Refiriéndose a los procesos internos de los partidos, Nadia Urbinati citada por Ignazi³² afirma que *votar en la elección del líder y candidato, y en algunas propuestas de política*

³¹ **Hofmeister, W** *¿Por qué los partidos políticos son un modelo para el futuro?* 2021. Revista Diálogo Político. Año xxxvii, n.º 1, Fundación Konrad Adenauer

³² **Ignazi, Piero.** *A rescue for party delegitimation.* Party Politics. 2020, Vol. 26(1) 9–20

del partido, no son condiciones suficientes para la democracia. Ni siquiera en el sistema político en general la democracia electoral es sinónimo de democracia propiamente dicha, consideración con la que estamos totalmente de acuerdo, y que ya explicamos en el capítulo anterior, en el que describimos las cualidades del ciudadano libre y responsable que aspiramos para el modelo de República Liberal que planteamos.

En ese sentido, Ignazi propone 4 elementos que considera claves para generar ese cambio interno profundo en los partidos políticos, de cara a recuperar la confianza del ciudadano, que los denomina *los 4 caballeros de la democracia intrapartidaria*. Estos elementos son:

- (a) La inclusión, en el sentido de los procesos de toma de decisiones interna;*
- (b) la garantía de los derechos de las minorías dentro del partido, asegurando así el pluralismo interno;*
- (c) la participación de los afiliados en la elaboración de las políticas del partido, es decir, la aplicación de una (especie de) proceso interno de deliberación; y*
- (d) la difusión horizontal y vertical del poder de decisión entre diferentes capas y actores dentro del partido.*

En suma, la inclusión, la deliberación, la difusión y el pluralismo completan la cuadrilla de los caballeros de la democracia intrapartidaria. Los miembros estarían involucrados en la elaboración de políticas y en la definición de la agenda interactuando con sus pares y posiblemente también con los líderes.

El análisis de Ignazi está fundamentado en un exhaustivo estudio acerca de la evolución de los partidos clásicos europeos, que se crearon a partir de la segunda guerra mundial, contrastándolo con algunos partidos más nuevos, surgidos en los últimos años en medio de una sociedad global, donde el hecho público político ha estado ocupando un importante lugar en los medios de comunicación y redes, estableciendo *una percepción* de mayor cercanía entre el líder político y el ciudadano, que no ha sabido ser asimilada y transmitida adecuadamente por estas entidades políticas.

En la actualidad estamos frente a un ciudadano, en general, mucho más interesado en ser visto como individuo y no como parte de una masa sin identidad propia. Quiere que su opinión sea realmente tomada en cuenta, ya no le basta con entregar su confianza a su clásico intermediario político, de hecho, la disminución de esa confianza es una causa importante de lo que estamos viendo hoy. Esto constituye un nuevo reto para los partidos políticos clásicos o tradicionales, pues requieren trabajar estrategias de especialización, manteniendo esquemas modernos y adaptables de funcionamiento estructural que fortalezcan su institucionalidad.

Considera el autor citado que para alcanzar el éxito no es suficiente aplicar una o dos de los cuatro aspectos planteados, sino los cuatro como una estrategia integral, para así recuperar

la confianza del ciudadano hacia los partidos políticos como la instancia natural, efectiva e idónea de intermediación entre las demandas y aspiraciones de la ciudadanía y el Estado.

Por otra parte, Hofmeister (2021)³³ presenta un amplio listado de características que de acuerdo a su criterio deberían cumplir los partidos políticos en la región latinoamericana, especialmente en esta nueva era post pandemia. Tomaremos un grupo de ellos, que están enmarcados en el contexto de nuestro análisis:

- *Cuenta con un programa de base en donde se definen los valores y principios, compartidos por todos los miembros, en los que se cimienta su acción política.*
- *Procura una fuerte presencia en las ciudades y municipios de su país mediante la construcción de estructuras partidistas locales que conduzcan a la elección de alcaldes y miembros en los órganos representativos locales. Su desempeño en los municipios es un pilar importante para el éxito en las elecciones nacionales.*
- *Sus afiliados se mantienen informados de manera continua, abierta y transparente sobre la postura de los líderes del partido y los parlamentarios con respecto a las cuestiones políticas, pero también en torno a los procesos internos más importantes del partido.*
- *Sus afiliados participan activamente en los debates y procesos internos del partido, participan en la elección de los líderes del partido, la nominación de candidatos, en las discusiones sobre cuestiones relevantes de la política y sobre acciones políticas, y apoyan activamente al partido y a sus candidatos en las elecciones.*
- *Buscan activamente participantes transversales que aporten experiencias desde fuera de la política y, por ende, fortalezcan su capacidad de representación.*
- *Las opiniones controvertidas sobre temas de fondo y las discusiones en torno a la elección de puestos de liderazgo y la nominación de candidatos son bienvenidas en vez de ser reprimidas bajo la presión de conformidad partidista, siempre y cuando los participantes en el debate respeten los valores y principios fundamentales del partido.*
- *Busca y mantiene el contacto continuo con diversos grupos sociales y organizaciones para conocer sus opiniones y expectativas políticas, evaluándolas en función de sus propios valores y fines políticos, y representando los intereses de aquellas instituciones políticas alineadas con sus valores y objetivos.*
- *Su personal directivo se distingue por su experiencia y respeto por los principios éticos, a los que se adhieren al tomar decisiones sobre el destino de otras personas. Su personal directivo y sus funcionarios electos no solo tienen una carrera como políticos y funcionarios de partido, sino que también han*

³³ Hofmeister, W. *Los partidos políticos y la democracia*. Madrid: Marcial Pons (en prensa). 2021

adquirido experiencias en otras áreas de la economía y la sociedad antes de su ascenso en la política.

Si analizamos estos atributos propuestos por el segundo autor, podríamos encontrar elementos que coinciden bastante bien con las cuatro cualidades imprescindibles que sugiere Ignazi³⁴ en su estudio, en particular, lo expresado por Hofmeister³⁵ respecto a los procesos de información, debates y discusiones, así como de toma de decisiones internas. La propuesta de doble direccionalidad –funcional y territorial- para los procesos internos luce relevante para ambos autores. A eso se agrega la importancia de la presencia y contacto de las estructuras del partido a nivel municipal, que también es a nuestro juicio el nivel territorial idóneo para ello, por ser el más cercano al ciudadano y sus intereses.

Por otra parte también destaca la relevancia del aspecto programático; contar con propuestas concretas de políticas públicas que mostrar a la ciudadanía, junto a las mejores prácticas internas partidistas que hemos comentado, contribuirían a despertar más interés por parte de la ciudadanía en conocer, acercarse e incluso llegar a tomar la decisión de involucrarse directamente a dicho partido político.

Casanova³⁶ por su parte, sugiere un esquema de siete principios que los partidos políticos venezolanos deberían revisar e incorporar a sus prácticas, transformándose para sobrevivir en esta nueva forma de relacionarse con la sociedad. Dichos principios son:

Estratégico, que implica tener una visión viable e inspiradora de la sociedad y del mundo, que tenga a su vez expresión concreta en su programa de gobierno así como en propuestas específicas de políticas públicas.

Deliberativo, a través del cual el partido debe desarrollar una práctica de diálogo que le permita mantenerse abierto a la diversidad de perspectivas presentes en la sociedad. Como un país en pequeña escala.

Pedagógico, que implica que la propia dirigencia y militancia de las organizaciones políticas se inserten en una dinámica de formación continua, para ejercer en forma adecuada su interlocución pedagógica con la sociedad.

Responsabilidad, asumiendo que los partidos deben responder ante los ciudadanos y si no lo hacen actúan irresponsablemente. Deben dar explicaciones públicas acerca de su financiamiento, su oferta electoral, entre otros temas.

Delimitación, manteniendo ciertos límites en sus relaciones con las organizaciones de la sociedad y con los poderes públicos. De no ser así, su función como mediador entre unas y otros se pervierte.

³⁴ Ignazi, Piero. *A rescue for party delegitimation*. Party Politics. 2020, Vol. 26(1) 9–20

³⁵ Hofmeister, W. *Los partidos políticos y la democracia*. Madrid: Marcial Pons (en prensa). 2021

³⁶ Casanova Roberto. *Partidos políticos venezolanos: ideas para su reinención*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. 2012

***Federativo**, que cuenta necesariamente con una visión compartida, con reglas claras y con mecanismos efectivos de coordinación, pero es más complejo que un partido centralista, pues refleja más nitidamente la complejidad de la sociedad, aumentando así su capacidad de expansión.*

***Democrático**, que implica que el partido sea y ejerza internamente una permanente escuela de democracia para sus miembros y para la sociedad en la que actúa.*

Ahora bien, antes de pasar al estudio de caso del partido Vente Venezuela, queríamos agregar también algunos planteamientos que conocimos directamente a finales del año 2016 mediante comunicación e intercambio personal con el fundador del movimiento político venezolano *Democracia, Sociedad y Desarrollo (DSD)*, Julio Jiménez Gedler, ya que apuntan no solamente a la forma interna en la que la organización política debería funcionar, sino también al cómo facilitar abrir sus vínculos con el ciudadano. En una era hiperconectada, las estructuras tradicionales rígidas de los partidos políticos clásicos parecieran no ajustar en forma adecuada con la manera en que el ciudadano se relaciona entre sí en la sociedad.

El movimiento político DSD funcionaba en base a un sistema de redes distribuidas, a las cuales llegaba el ciudadano de acuerdo a su motivación personal hacia el objetivo de dicho movimiento. Estas redes generalmente se activaban en primer lugar a partir de contactos virtuales, a través de las redes sociales conocidas, y posteriormente se generaban los mecanismos para que los ciudadanos interesados pudieran conocerse personalmente, ya fuera en activismo de calle concretamente, o en alguna reunión específica. De acuerdo al material suministrado directamente por su fundador, *la red primaria*:

es un sistema de organización democrático y colaborativo que promueve la participación sistemática, horizontal, transparente y efectiva, facilitando la acción de las personas según su habilidad, su capacidad y su realidad. Son estructuras que se adaptan a cada realidad geográfica, dinámica social, política y cultural organismo activo y adaptable, que permite el intercambio de información en múltiples direcciones y se conecta con otras redes u organizaciones, sin limitaciones ni restricciones, facilitando el proceso evolutivo de crecimiento y enlace con otras redes e individualidades.

El desafío radica en las formas de articulación, comunicación y colaboración. Para ello, las comunidades necesitan transformar las organizaciones sociales de acuerdo a una visión de articulación de redes con diferentes actores que respetan las diferencias y conciertan intereses comunes.

Este planteamiento es interesante, pues plantea un esquema más flexible y amplio en la forma en la que el ciudadano se conecta a la instancia política, así como también abre una serie de opciones distintas para concretar su aporte a lo interno, manteniendo esa misma flexibilidad de acuerdo a los intereses de dicho ciudadano y a su perfil, especialmente si

aceptamos el hecho de que la interlocución ciudadana con el hecho público ya no es exclusividad de los partidos políticos, de acuerdo a toda la evidencia que hemos mostrado hasta ahora.

Es importante recordar en este punto que el modo tradicional en el que los partidos políticos tenían el monopolio de la intermediación entre el ciudadano y el Estado se sostenía a partir de la concepción de que el único canal a través del cual dicho ciudadano podía expresar sus opiniones y demandas eran los procesos electorales, situación que ha cambiado drásticamente, y hemos presentado en este capítulo abundantes datos al respecto.

Por ello, el trabajo de discernimiento y construcción de soluciones está íntimamente relacionado con una nueva concepción de cultura política, que aún está comenzando a discutirse en forma muy incipiente. El planteamiento anterior lo ratifica Rodríguez Cortés³⁷

las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político se encuentran en un escenario confuso donde se reúnen las transformaciones del régimen democrático y la emergencia de una nueva cultura política no partidista. Si esto responde a la incipiente ampliación de los espacios de participación política o a una apatía por parte de los ciudadanos no es en ningún sentido evidente, lo que sí demuestra es que los avances de la democracia participativa han sido lentos y que, si bien los partidos políticos se están transformando, los nuevos actores no aparecen como una alternativa real para las relaciones entre ciudadanos y sistema político.

En este sentido, la idea de una apertura democrática y de la emergencia de nuevos actores no son suficientes para entender la forma como hoy se construyen las relaciones entre los ciudadanos y el sistema político. Para esto es necesario tener en cuenta la manera en que los ciudadanos construyen sus imaginarios, la forma como significan sus relaciones políticas y las opciones reales que consideran para la representación y expresión de sus demandas, dado que es allí mismo donde la desconfianza, la inconformidad frente al manejo de asuntos públicos, los escándalos políticos, la percepción sobre la mala administración del dinero del Estado, entre otros elementos, desempeñan un papel en los contenidos de las percepciones y de las prácticas políticas de los ciudadanos.

Parte del cambio de enfoque para la conformación de la **nueva cultura política** tiene que ver con la aproximación estructural de las instituciones político partidistas a la dinámica de la ciudadanía organizada, desde dos vertientes. Por una parte, es imprescindible asumir un paradigma radicalmente diferente del liderazgo político y su dinámica de funcionamiento y relación con el poder, respecto al que hemos venido heredando a lo largo de nuestra historia, como lo describen y analizan muy a profundidad y detalladamente Guerrero y Herrera³⁸ en su libro *La cultura política del fracaso*, y cuyas referencias abundan en la

³⁷ **Rodríguez Cortés, Luisa Fernanda.** *Entre los nuevos y los viejos caminos: la relación ciudadanos-sistema político.* Volumen 5, número 10, abril, 2009, pp. 111-138. Andamios

³⁸ **Guerrero, Eugenio; Herrera Orellana, Luis Alfonso.** *La cultura política del fracaso.* Editorial Galipán, Caracas, Venezuela. 2018

disección histórica que ellos nos presentan. Es menester una ruptura profunda con el paradigma del rentismo como base para el desempeño de la política desde el Estado, y sus consecuentes clientelismo y populismo. El líder político, incluso –y con mayor razón– desde antes de llegar al poder, debe reflejar claramente los valores que promulga y anhela para la República, en nuestro caso, liberal.

Y por otra parte, conectaremos a continuación con algunas ideas relacionadas con la cultura de trabajo en redes, totalmente distinta a la acostumbrada estructura piramidal clásica de los partidos políticos de primera generación; estrategia que aún ha sido muy poco estudiada formalmente en la ciencia política, pero que nos luce imprescindible para diseñar estrategias de mejora para los partidos políticos de estos tiempos.

Para destacar algunos elementos importantes del análisis de redes, comentaremos una publicación de Egon Montecinos³⁹, que nos dice lo siguiente:

El análisis de redes postula que las personas tienen una doble pertenencia: a categorías y a redes. Existen vínculos fuertes -que corresponden a parientes, amigos y personas que se sienten muy cercanas- y vínculos débiles -que corresponden a los llamados conocidos que establece una persona en un espacio delimitado-.

Estos vínculos débiles son los que forman los agentes claves en una comunidad o líderes sociales que establecen una serie de redes que lleva implícito un tema ligado a la confianza y a los espacios territoriales que se frecuentan con mayor regularidad. El mantenimiento de los vínculos débiles, puede ser muy bien la más importante de las armas electorales que un partido político puede utilizar en elecciones ya sea locales, provinciales o nacionales.

En el actual contexto donde las diferenciaciones ideológicas se tornan difusas y el “bombardeo comunicacional” en ocasiones, más que clarificar, vuelve confusos los mensajes políticos, el voto no se puede definir completamente por una cuestión de razonamiento previo, sino que también por el trabajo de redes que realicen los partidos políticos a través de sus vínculos con agentes claves y de éstos con sus comunidades

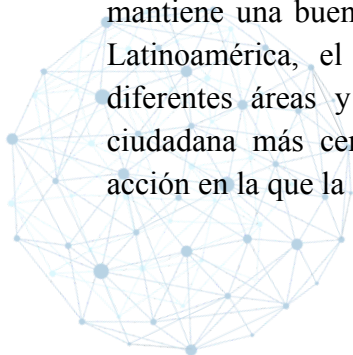
En la publicación de Montecino previamente citada, se presenta un análisis comparativo de distintos modelos con los que se ha venido interpretando el comportamiento de un elector. Desde la identificación ideológica, la simpatía por un candidato, la situación sociológica del elector, o las campañas comunicacionales electorales, lo que el autor concluye es que ninguno de estos factores determina por sí sólo, en la sociedad global hiper conectada de hoy, el éxito de un determinado liderazgo, sin que los partidos políticos hagan el trabajo de construcción de entramado de redes que es imprescindible hacer. Y no nos referimos a

³⁹ **Montecinos, Egon.** *Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes.* Revista de Ciencias Sociales, Vol. XIII, No. 1, 2007

tecnología y redes sociales, sino a la construcción de ese tejido de contactos alrededor del ciudadano, en cada comunidad concretamente, que se basan en confianza y que podrían segmentarse de acuerdo a temas o situaciones determinadas.

Las redes sociales a las que nos referimos *constituyen una cadena multi-direccional, compuesta de variadas dimensiones que relacionan a las personas y que crean un área que se expresa como un espacio social en el cual coexisten varias esferas de actividad, política, social y económica las que se pueden analizar según las características formales de los vínculos que existen entre sus componentes siendo éstas individuos, grupos o también instituciones*. Gribaudi, citado por Montecinos.

En resumen, incluso desde el punto de vista estrictamente tradicional *electoralista* que aún mantiene una buena parte del universo de los partidos políticos existentes, en especial en Latinoamérica, el diseño de adecuados mecanismos de articulación orgánica real de diferentes áreas y liderazgos del partido político con las expresiones de organización ciudadana más cercanas a las comunidades locales, constituye una línea estratégica de acción en la que la **innovación política** juega un rol importante.





Capítulo 4. Estudio de caso: Vente Venezuela

¿Cuál es el valor agregado del ciudadano en la política y cómo lo podemos incentivar desde un partido político?

Más allá del planteamiento y análisis teórico conceptual, la urgencia de incidir en la transformación de nuestra realidad venezolana nos lleva a pensar en la necesidad de diseñar acciones concretas que incentiven las conductas ciudadanas que estimamos necesarias para alcanzar el cambio de sistema político en Venezuela, sin intentar, como sucedió en los años 50, cooptar a dichas organizaciones y terminar convirtiéndolas en apéndices de los partidos.

En rigor, desde el punto de vista de un partido político nos debería interesar que, más allá del número de afiliados con el que se cuente, se consiga arraigar en la ciudadanía sus proyectos, propuestas y liderazgos para que los mismos gocen de la legitimidad de su entorno y finalmente lleguen así a las posiciones de poder que permitan concretar e implementar dichas ideas en la práctica.

Estas acciones tendrían que estar fundamentadas, a nuestro modo de ver, en aquellos elementos que la naturaleza del ser humano busca en forma innata. Pero además, tiene que tomar en cuenta el hecho de que esa búsqueda ciudadana de opciones contrarias a la realidad que lo limita se ha visto exacerbada por la grave situación política y social que se vive actualmente en el país, profundizada por la presión negativa del entorno. Por ello, esta búsqueda también se convierte en un desafío y una gran oportunidad para los partidos políticos que así lo comprendan.

Menciona Adela Cortina⁴⁰:

⁴⁰Adela Cortina. *La hora de la sociedad civil*. Revista de Occidente. 2006. https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2020/07/RevistadeOccidente_Enero2006_Adela-Cortina.pdf

las transiciones políticas de los países son posibles por las transiciones éticas, las negociaciones de los políticos en todos los lugares de la tierra tienen un corto alcance sin el suelo firme del ethos, del carácter de las personas y de los grupos

Lo anterior nos confirma lo vital que es esta labor, en cierto modo evangelizadora, de concientización hacia *una ciudadanía libre y responsable*, que contribuya con el diseño de una transición hacia una sociedad con un entramado plural y sólido de estructuras intermedias que no sean definidas ni sometidas por el Estado, sino que potencien y fomenten la diversidad de ideas, la deliberación, las causas comunes, pero desde la individualidad y la libertad, siempre en búsqueda de la igualdad ante la ley. Ello será garantía del afianzamiento de las ideas liberales en la ciudadanía, por ende de su sostenibilidad y éxito en el tiempo.

Hoy en día en el mundo, como hemos explicado en capítulos anteriores, la ciudadanía muestra una marcada desafección política, falta de confianza, y un reclamo por la escasa incidencia de los ciudadanos en las decisiones políticas. Al mismo tiempo, la amplísima posibilidad de acceder a información y fuentes de diversa índole que le ofrecen las redes sociales e internet, ha permitido que los individuos tengan mucha mayor capacidad para escoger a su conveniencia la posible ruta a seguir, independientemente de la existencia o no de determinados partidos políticos.

Ahora bien, su búsqueda nos abre la posibilidad de diseñar acciones desde lo político que fomenten espacios de interacción y debate basados en el respeto a las ideas distintas, y en la generación de confianza para construir propuestas conjuntas. Esta labor lleva asociado el trabajo en equipo, la comunicación y la cooperación.

Ya hay muchos avances en el mundo que comienzan a mostrar vías en las que la interacción entre el ciudadano y las entidades gubernamentales y políticas se facilita, aprovechando la tecnología. Ejemplos de ello son las plataformas de gobierno abierto, la agilización y simplificación de trámites y la influencia en la opinión pública, entre otros. Sin embargo, como también hemos comentado anteriormente en este mismo ensayo, estas estrategias principalmente digitales no son suficientes.

En Venezuela particularmente además, el régimen ha aprovechado las plataformas tecnológicas para la persecución y el control, apoyándose en una ciudadanía limitada por la escasez de servicios públicos y de medios formales de comunicación, y sometida por el largo trayecto de generación de pobreza y dependencia del Estado. La paradoja es que ante esta realidad abrumadora, el ciudadano busca permanentemente nuevas maneras de elevar su voz y de incidir. Este es el escenario en el que encontramos un espacio potencialmente fértil para la acción política innovadora e inteligente.

Entrando ya en la materia de este capítulo, la falta de opciones idóneas en el espectro de los partidos políticos, visto desde la perspectiva ciudadana, fue la motivación que en el año 2012 llevó a un grupo de ciudadanos encabezados por María Corina Machado, a fundar un

nuevo partido político, que en sus inicios se denominó *Movimiento Político de Ciudadanos Libres, Vente Venezuela*.

Ciudadanos que no habían tenido relación directa previa con los partidos políticos, y cuya primera experiencia en ese sentido comenzó a partir de la campaña para las primarias legislativas en el año 2010, y de allí en adelante, los subsiguientes procesos electorales hasta las primarias presidenciales de 2011 – 2012.

Breve análisis de los estatutos⁴¹ del partido Vente Venezuela

El nacimiento de este nuevo partido ocurrió en un momento muy duro de la política venezolana, bajo un régimen que aún no era reconocido ni siquiera como dictadura. En ese momento, un grupo de ciudadanos consideraron que su voz no estaba siendo representada en el espacio de intermediación clásico, porque su búsqueda iba más allá que alcanzar algunos “pequeños logros” que la supuesta democracia podría otorgar.

Es así como, mientras otros partidos giraban exclusivamente en torno a temas como la justicia, el bienestar o la seguridad, Vente Venezuela irrumpió en la escena política con un planteamiento abierto y claro de lucha por la libertad, como su valor foco. Mientras otros partidos se construyeron confiando exclusivamente en la disciplina, la militancia, los aparatos y los movimientos sociales cooptados como parte de sus estructuras, Vente Venezuela se organizó como un partido capaz de articular las demandas e intereses de las asociaciones civiles, e integrarlas orgánicamente a la dinámica de construcción de sus propias propuestas de políticas públicas, propiciando un ambiente de confianza y respeto por la capacidad del ciudadano y sus organizaciones.

El movimiento político cambió su estatus formal a partido político en el año 2016 cuando se aprobaron sus estatutos, sobre los cuales haremos varios comentarios a continuación, enfatizando los aspectos diferenciadores que por el enfoque e interés del presente ensayo y su análisis, se han ido destacando hasta el momento, a saber:

- Valores y propósito
- Quienes lo conforman
- Nuevo enfoque en los mecanismos para participar
- Núcleo para la participación y organización

Valores y propósito

En el Preámbulo de sus estatutos ya se avizora una importante diferenciación respecto a los partidos políticos clásicos:

Nosotros, ciudadanos libres, venezolanos, reunidos en Caracas el 8 de julio de 2016, resueltos a iniciar una profunda transformación de la república, fundamos por este acto el partido de la libertad para cada uno de los individuos que habitan

⁴¹ Vente Venezuela. Estatutos disponibles en <https://www.ventevenezuela.org/estatutos/>

el país, insertándonos en la larga lucha por lograr paz, prosperidad y oportunidades.

Nosotros, venezolanos en ejercicio pleno de ciudadanía, actuamos desde la firme convicción de que la libertad de cada individuo, asociado a otros o en solitario, es el espacio de creación que genera el desarrollo pleno de las personas y de la sociedad en todos los ámbitos, así como la garantía más sólida del respeto a la dignidad intrínseca de cada ser humano y de una real solidaridad.

Nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, ponemos a disposición de cada ciudadano libre estos estatutos para que participen en las actividades del partido con el fin de crear la Venezuela del ascenso para todos.

Destaquemos algunos aspectos que nos resultan de interés en este preámbulo a efectos del objetivo de este ensayo: los fundadores del partido Vente Venezuela **se asumen y presentan como ciudadanos libres** (1), **resueltos a iniciar una profunda transformación de la república** (2), y **abren el espacio para la participación de sus iguales** (3), aquellos ciudadanos que coincidan en esa misma búsqueda, y cuya libertad de actuar solo o en asociación con otros es esencial.

Esta aproximación inicial marca una profunda diferencia en cuanto a los partidos políticos clásicos, que suelen mostrar primero su orientación ideológica o planteamientos de índole populista, antes que **una visión de futuro por el cual luchar**.

En el *Ideario y Valores* contenido en el artículo 4 de los estatutos, se define el marco de principios que señalan el desempeño de sus afiliados y determinan en cierto modo la ruta filosófica del partido. De ellos, destacaremos algunos que se conectan claramente con el perfil de *ciudadano libre y responsable* que requiere una República Liberal y que hemos venido describiendo a lo largo de este trabajo, y además nos dan idea del tipo de conexión que plantea esta entidad política con la sociedad:

1. *La **libertad individual** como espacio de creación que posibilita el desarrollo pleno de las personas y la sociedad en todos los ámbitos.*
2. *La **dignidad humana**.*
3. *El **derecho** claro, sensato, administrado con honradez y sin privilegios.*
4. *La **responsabilidad** ineludible del individuo respecto a sus actos libres.*
5. *El **conocimiento** como la base esencial del aprovechamiento cabal de la libertad individual.*
6. *La **primacía** de la sociedad civil.*
7. *La **conducción civil** del Estado.*
8. *La **economía de mercado** en libre competencia como fuente de innovaciones y riqueza.*
9. *La **propiedad privada** como pilar esencial de la autonomía necesaria a la libertad.*

10. La **solidaridad** como factor que cohesiona, impulsa y protege a los miembros de la sociedad.
11. La **familia** como esfera íntima inviolable del individuo.
12. La **sociedad abierta al mundo** como fuente de desarrollo en todos los planos.
13. La **solidaridad internacional** con quienes luchan por la libertad en el mundo.
14. La **transparencia, diligencia y profesionalismo** en la gestión de los asuntos públicos.
15. El **respeto** y la **racionalidad** en los debates de interés general.
16. La **práctica congruente** con los valores que profesamos.
17. El **mérito** como base del ascenso.
18. El **respeto al medio ambiente** como pilar de la sostenibilidad del crecimiento económico.

Podríamos afirmar sin mayor problema que todos estos valores constituirían un marco ideal de desempeño para la mayoría de las personas. Sin embargo, queremos destacar algunos que en definitiva, si los analizamos más profundamente, nos dejan ver esos elementos diferenciadores que a lo largo de este ensayo hemos venido identificando cuando nos referimos al tipo de *ciudadano libre y responsable* que nos parece necesario fortalecer e incentivar de cara a una transformación radical del país.

Se destaca en ese ideario el enfoque del *individuo* y la importancia de la *civilidad* por encima de otros aspectos. La *libertad* y la *responsabilidad* asumidas desde el individuo, dan luces acerca de un enfoque más centrado en el ciudadano como actor principal, lo que es radicalmente distinto a otras definiciones conocidas en el ámbito de los partidos políticos venezolanos, más orientadas a la masa o a grupos sin identidad propia, mucho más *moldeables*, y que indudablemente han sido exacerbadas hasta el extremo en los últimos más de 20 años por el socialismo del siglo XXI y sus aliados.

Por otra parte, llama la atención desde el punto de vista de un cambio total de paradigma frente al entorno de clientelismo y mediocridad implantado desde el poder en Venezuela en las últimas décadas, la relevancia que el *conocimiento, el mérito, la transparencia, el profesionalismo y la congruencia*, tienen como parte esencial de dicho ideario. No es un detalle superficial, si recordamos los factores por los que ha crecido la distancia entre el ciudadano y las entidades políticas en el mundo, y especialmente en Latinoamérica, por las que ha ido mermando la confianza en quienes ejercen la política desde los partidos, y que hemos documentado extensamente en capítulos anteriores.

Quienes lo conforman

Veamos la definición de quienes pueden participar en el partido, establecida en artículo 5 de sus estatutos:

*En la actividad política de VENTE VENEZUELA participan ciudadanos que asumen diversos niveles de compromiso con la organización: los **afiliados**, los simpatizantes y los voceros de las asociaciones ciudadanas.*

Nótese que no se utiliza la palabra militante, para definir el tipo de adhesión formal que un ciudadano tiene con el partido Vente Venezuela. Militante y militancia, de acuerdo al diccionario de la RAE⁴², tienen su raíz en la concepción de **militar**, a saber:

En el latín se encuentra el origen etimológico del término militancia. En concreto, podemos establecer que es fruto de la suma de los siguientes componentes de dicha lengua: • “Militaris”, que se empleaba para referirse a todo lo concerniente a los soldados y ejércitos. • La partícula “-nt-“, que se usaba para indicar “agente”. • El sufijo “-ia”, que es equivalente a “cualidad”.

Por otra parte, el término **afiliado** significa: *Dicho de una persona: Asociada a otras para formar corporación o sociedad*, lo cual plantea una aproximación totalmente distinta a aquel ciudadano que, de acuerdo a los estatutos de Vente Venezuela, tiene el mayor grado de compromiso respecto al partido.

Seguramente habrá quien considere que las diferencias son semánticas y sin relevancia real, sin embargo desde nuestra perspectiva y a raíz de lo planteado en los capítulos anteriores, esta diferencia en la aproximación a la ciudadanía nos señala con claridad que estamos frente a un tipo muy distinto de organización política. Estamos hablando de una invitación a ser parte activa, de iguales, con criterio y posibilidad de incidir, en lugar de un simple seguidor de líneas y portador de los colores distintivos, como a nuestro juicio se considera a los militantes en otros partidos en Venezuela.

En el mismo artículo 5 de los estatutos, previamente citado, se destaca otro tipo de vinculación que es única en los partidos venezolanos: la figura **del vocero de asociaciones ciudadanas**, el cual se define más adelante, en el artículo 13, de la siguiente manera:

Artículo 13.- De los voceros de las asociaciones ciudadanas

1.- Participan en VENTE VENEZUELA en calidad de voceros de las asociaciones ciudadanas aquellas personas miembros de asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, que estén en capacidad y disposición de comunicar la voluntad e intereses de tal asociación en los Foros de Asociaciones Ciudadanas organizados por el partido.

2.- Los voceros de las asociaciones ciudadanas no requieren ser afiliados ni simpatizantes de VENTE VENEZUELA, ya que fungen como interlocutores de la ciudadanía organizada ante el partido, el cual podrá registrar a los voceros como tales en su Registro del partido integrado en la plataforma VENTEORG.

⁴² Real Academia de la Lengua. Actualización 2021. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

La mencionada es una figura novedosa que está ausente en los partidos tradicionales venezolanos, e incluso en los más nuevos. Ejercida como está establecido en el siguiente artículo, el número 14, donde se enumeran los derechos de estos voceros de asociaciones ciudadanas, encontramos que pueden participar en las actividades internas que se diseñen en el partido, manifestar sugerencias, quejas y observaciones acerca del funcionamiento o de la conducta de algún afiliado, e incluso votar en los **Foros de Asociaciones Ciudadanas** que se realicen, en torno a materias de interés para ambos.

A la fecha de realización del presente ensayo, sabemos que el partido Vente Venezuela aún no ha realizado ningún Foro de Asociaciones Ciudadanas formal, aunque sí se han generado en los distintos equipos locales actividades que han servido como exploratorias, sin embargo, definitivamente este partido político cuenta con una herramienta instrumental innovadora e interesante que tiene toda la potencialidad para ser espacio facilitador y puerta de entrada que incentive ese acercamiento ciudadano requerido para construir en conjunto, sin necesidad de cooptar o ser cooptado, como parte de la sociedad civil organizada. En la próxima parte comentaremos al respecto.

Nuevo enfoque en los mecanismos para participar:

El partido Vente Venezuela cuenta con las formas básicas de estructura de organización político territorial que podríamos esperar de una institución de carácter nacional, sea de naturaleza política o no. Sin embargo, destaca la aparición de varias instancias de trabajo especializado, que amplían y diversifican el alcance de posibilidades de interacción con la ciudadanía organizada y ofrecen una manera de trabajar en forma matricial que contribuye con la comprensión de mecanismos de articulación muy útiles en las sociedades modernas, globales, y conectadas en redes. Así lo plantea el apartado 3 del artículo 15 de sus estatutos:

3.- VENTE VENEZUELA guarda una estructura matricial en virtud de la cual cada uno de los cargos que gestiona una función específica en cada instancia territorial se mantiene coordinado con sus pares y superiores o subordinados jerárquicos a nivel territorial y funcional, mientras forma parte activa del equipo o comité en el que se desempeña en su respectiva instancia político-territorial.

Podríamos tomar un tiempo para debatir acerca de las diferencias que, respecto al universo de partidos políticos venezolanos, encontramos en la dinámica y estructura de las instancias de organización y decisión del partido que estamos revisando, sin embargo, a efectos de la finalidad de este trabajo, nos concentraremos en las **instancias especializadas**, cuya naturaleza y objetivo no existen en ningún otra organización política en Venezuela, y que además, a nuestro juicio, ofrecen interés para el análisis que estamos realizando.

Es el caso de las *Coordinaciones de Asociaciones Ciudadanas, Gestión Pública y Promoción de Valores*. Como el resto de la institución, tratándose de un partido de naturaleza federal, dichas coordinaciones tienen dos líneas de interacción simultáneas: la que obedece a su nivel político territorial correspondiente (nacional, estatal, municipal o

parroquial), así como la que se constituye en forma transversal de acuerdo a la especialidad, cuyos equipos de trabajo así constituidos se desempeñan alrededor de líneas estratégicas del partido que están vinculadas con la especialidad, más allá del nivel territorial en el que se ubiquen. Esta lógica permite abrir espacios de intercambio y discusión mucho más diversos y enriquecedores, al tiempo que facilita el flujo de las ideas y las propuestas para que las mismas tengan la oportunidad de legitimarse con el entorno ciudadano con mucha más facilidad. Es mucho más parecido a la dinámica normal de una sociedad sana y democrática, y no obedece estrictamente a un interés electoralista, aunque indudablemente puede abonar a él en el momento apropiado.

La Coordinación de **Asociaciones Ciudadanas**, de acuerdo al artículo 46 de los estatutos:

propicia y coordina el diálogo constante del partido con todas aquellas asociaciones ciudadanas autónomamente constituidas de la sociedad civil venezolana.

Dicha tarea se inicia, según se lee en los estatutos, realizando un mapa de esas instancias de ciudadanía organizada correspondiente a su nivel territorial, para posteriormente facilitar el intercambio e interacción con ellas, de acuerdo a los intereses temáticos o coyunturales, y finalmente llevando a cabo la vinculación más formal con el partido, a través de la realización de los **Foros de Asociaciones Ciudadanas** (Artículo 69), que serían los espacios dispuestos para la concreción de dicho diálogo y establecimiento de acuerdos entre Vente Venezuela y la sociedad civil organizada de forma libre y autónoma. En cada nivel político territorial, el Coordinador de Asociaciones Ciudadanas es el responsable de su convocatoria y moderación. Los participantes son los *voceros de las asociaciones ciudadanas*, que ya citamos en el segmento anterior.

Junto a la Coordinación de Asociaciones Ciudadanas, encontramos lo que a nuestro juicio sería la contraparte natural en esa articulación con la ciudadanía: la **Coordinación de los Consejos de Gestión Pública**, que de acuerdo al artículo 47 de los estatutos se definen como los que:

velan por el adecuado funcionamiento de dichas instancias (los Consejos de Gestión Pública), fungiendo como secretarios ejecutivos de las mismas y coordinando sus aportes dentro de las respectivas Direcciones Ejecutivas y Juntas Territoriales

En particular, los Consejos de Gestión Pública (Artículos 67 y 68) son el órgano técnico-político designado en cada instancia de la división político territorial del partido, encargado de asesorar a Vente Venezuela con respecto a tareas de gobierno y de políticas públicas, haciendo seguimiento crítico de la gestión pública y de los diferentes entes de gobierno. Participan de forma esencial en la preparación del programa de gobierno del partido. Sus miembros, los **consejeros de gestión pública**, son designados por el correspondiente coordinador territorial en los niveles nacional, estatal, municipal y

parroquial, y serán seleccionados en virtud de su demostrado conocimiento del área de consejería para la cual se les designa.

La dinámica de trabajo entre estas dos coordinaciones especializadas y la ciudadanía sin lugar a dudas facilitaría la creación de espacios de interacción con organizaciones sociales y especialistas, lo cual permitiría por una parte escuchar diferentes ideas, propuestas, requerimientos e incluso críticas provenientes de los distintos sectores de la sociedad, pero además, lo que resulta más interesante, esos espacios se convierten igualmente en lugares para dar a conocer las propuestas de políticas públicas y el contenido programático del partido, propiciando su legitimidad a través de la interacción y debate generado allí. Y la mejor cualidad de todas, respetando la autonomía de los que participan, sin intentar cooptarlos.

Definitivamente ésta constituye una forma de llevar la política partidista a otro nivel de práctica, que bien desarrollada, puede alcanzar niveles de legitimidad y confianza más arraigados que los conocidos hasta ahora en el universo político venezolano, basados en padrones electorales, o listados de militancia.

Por último, de cara al debate interno y la consideración del afiliado como ciudadano individual y único, encontramos la **Coordinación de Promoción de Valores**, de la cual el artículo 49 nos indica que:

vela en su respectiva división político territorial (nacional, estatal o municipal) por el continuo apego del partido a sus valores fundamentales y propician instancias y situaciones para su reforzamiento entre los afiliados, simpatizantes y ciudadanos en general

La herramienta instrumental con la que esta coordinación cuenta para llevar a cabo su tarea son los **Foros Permanentes** (artículo 70), que son espacios internos del partido, cerrados o abiertos a personas que no son afiliados o simpatizantes. El formato **abierto** permite la participación de cualquier ciudadano, y propiciará el debate de ideas en torno a grandes temáticas de importancia general para la nación, mientras que en el formato **cerrado** se propondrá la discusión sobre asuntos de interés específico de los afiliados y simpatizantes del partido. Recientemente en el año 2021, se elaboró el reglamento para la implementación de este formato cerrado de foros permanentes, denominados *Círculos de Libertad Individual*⁴³, y se comenzó, aún en forma incipiente, su implementación interna.

Núcleo para la participación y organización

En el artículo 64 de los estatutos nos encontramos una figura interesante: **los colegios ciudadanos**:

Los Colegios Ciudadanos son las organizaciones de base de Vente Venezuela y están integrados por afiliados y simpatizantes del partido. Habrá un Colegio

⁴³ Vente Venezuela. Estatutos disponibles en <https://www.ventevenezuela.org/estatutos/>

Ciudadano por cada uno de los centros de votación acreditados por el Estado venezolano en todo el territorio nacional y en el exterior del país. Todo afiliado o simpatizante registrado por el partido estará adscrito a un Colegio Ciudadano desde el mismo momento de su registro

¿Qué es lo que nos parece interesante de esta figura organizativa? No sólo es el hecho de que incluye en su constitución a los simpatizantes también, sino porque su vinculación geográfica a los centros de votación en los que cada ciudadano ejerce su voto los ubica en el mayor nivel de cercanía con la comunidad a la que dicho ciudadano pertenece.

En términos teóricos, se abrirían potencialmente tantos **colegios ciudadanos** como centros de votación hay en el país, facilitando el ambiente para generar intercambios en torno a las líneas de acción del partido, campañas conjuntas con la ciudadanía para concientización, formación y debate, o para llevar a esas comunidades las distintas figuras de interacción previamente explicadas, como lo son los Foros Permanentes y los Foros de Asociaciones Ciudadanas.

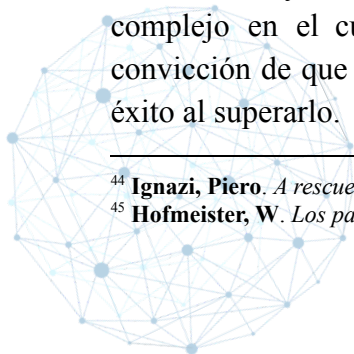
En resumen, esta figura equivale desde nuestra perspectiva, a las dendritas de una neurona, enlazándose y comunicando al tejido vivo de la sociedad con lo que equivaldría –utilizando la misma imagen ilustrativa- al sistema nervioso del partido político. Y teniendo en cuenta lo que hemos venido planteando, que la construcción de ciudadanía libre y responsable constituye una actividad política esencial y fundacional para la transformación del país, **darle contenido y acción a estos colegios ciudadanos** debería constituirse en una tarea permanente del partido.

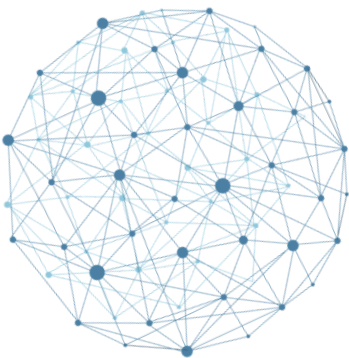
Conectando todos los aspectos que hemos destacado en el diseño del partido Vente Venezuela con los planteamientos de Ignazi⁴⁴ y Hofmeister⁴⁵ analizados y comentados en el capítulo anterior, podríamos afirmar que el partido Vente Venezuela, cuyos estatutos hemos analizado aquí, cuenta con herramientas de diseño, concepción y prácticas que pudiéramos enmarcar bajo la definición de **innovación política** que hemos estado estudiando para el desarrollo de este ensayo.

Como parte de sus fundadores hace 10 años, y como parte hoy de su Dirección Ejecutiva Nacional puedo agregar con la mayor responsabilidad, que si bien toda esta base estructural y conceptual es novedosa en Venezuela y está bastante orientada a la visión del futuro de los partidos políticos que se ha venido describiendo en este ensayo, aún queda mucho trabajo por hacer, en el que el principal desafío no está en contar con los instrumentos o las herramientas, sino en lograr la suficiente comprensión ciudadana para ponerlas en práctica con eficacia y eficiencia, teniendo en cuenta el contexto social, ciudadano y político tan complejo en el cual se encuentra el país actualmente. Lo positivo de ello está en la convicción de que en la misma dimensión del desafío estará indudablemente el tamaño del éxito al superarlo.

⁴⁴ Ignazi, Piero. *A rescue for party delegitimation*. Party Politics. 2020, Vol. 26(1) 9–20

⁴⁵ Hofmeister, W. *Los partidos políticos y la democracia*. Madrid: Marcial Pons (en prensa). 2021







Reflexiones y sugerencias

Innovación política para la libertad. ¿Qué podemos hacer?

Tampoco nos resulta ajena a los venezolanos otra idea, la de que el mejor y más pleno modo de vivir en una república consiste precisamente en asumir de manera cabal nuestros deberes cívicos. Que para ser o no ser lo que decimos que más ansiamos ser; a saber, buenos ciudadanos, esto es, ciudadanos libres, debemos ser ciudadanos activos y que nuestra participación en la vida pública nos exige el cumplimiento absoluto de esos deberes...

...Quiero la paz, pero no a cualquier precio; mucho menos si el que hay que pagar es el valor de la libertad. ¿Cómo hacer para evitar entonces la tentación conservadora que nos inclina a desear volverlo todo a empezar?...

...Y aquí es preciso, una vez más, que la sociedad vuelva a mirarse a sí misma antes que proceder a renegar de su retrato en lo que dice que piensa de los políticos y la política; en el fondo sería lo que piensa de sí misma. No, sin modos acertados de recordar para juzgar las acciones y pasiones de los seres humanos en la historia, profanando tumbas recientes, nuestra cultura delata su precariedad moral y el sentido de su indolencia...

...Es necesario que la política vuelva a ser cosa seria y digna y que, por consiguiente, la sociedad de esta nación asuma con más responsabilidad sus deberes y aprenda a encarar los beneficios de esta paz que tenemos. La paz de la democracia es un bien inestimablemente mejor que el de cualquier forma de opresión organizada

Luis Castro Leiva⁴⁶.

⁴⁶ **Castro Leiva, Luis.** *Discurso de orden pronunciado el 23 de enero de 1998 ante el Congreso de la República de Venezuela.* Disponible en: <https://prodavinci.com/el-discurso-de-luis-castro-leiva-sobre-el-23-deenero-de-1958/>. Caracas, 1998.

En este ensayo hemos recorrido un camino orientado a mostrarnos distintos niveles de aproximación al concepto de *ciudadano libre y responsable* como nodo activador para el diseño y puesta en práctica de una sociedad pensada a partir de la libertad, y de una mayor coincidencia con los valores republicanos que aspiramos, donde la libre iniciativa ciudadana y el poder que genera su organización constituyen un elemento central.

En este último capítulo, relacionaremos los aspectos que hemos destacado hasta ahora con las respuestas a las preguntas clave que debería hacerse todo aquel interesado en desarrollar acción política junto a la ciudadanía -en esta época de tantos cambios- desde un partido político:

¿Por qué?: como en toda actividad humana, – y la actividad política definitivamente lo es-, detrás de ella tiene que haber una razón de ser, una motivación de largo alcance, esa fuerza interna que impulsa a desarrollarla, que empuja a superar los obstáculos, y cuya referencia mantiene permanentemente el foco de quien la desarrolla.

¿Dónde?: todos los ámbitos de la vida del individuo constituirían respuestas posibles a esta interrogante, sin embargo, en este caso nos hemos enfocado en los partidos políticos.

¿Quién?: la respuesta a esta interrogante es la contraparte a la anterior, desde el punto de vista del objetivo de este trabajo. La ciudadanía libre y responsable es el sujeto de la acción política que analizamos.

¿Qué?: La respuesta a esta interrogante representa la esencia de este capítulo, porque nos muestra cuáles serían los aspectos de interés, dentro del contexto social y político revisado, que se deberían destacar y profundizar en una estrategia de innovación política a desarrollar desde un partido político.

¿Cómo?: en este caso, hemos mostrado herramientas concretas con las que cuenta el partido Vente Venezuela, que ha sido el caso de estudio de este ensayo. Igualmente, y considerando el contexto global, se comentan otras que podrían ser de interés también, dentro de una estrategia de innovación política, aunque no hayan sido identificadas en el caso de estudio pre citado.

Hemos escogido a los partidos políticos como sujeto del análisis, basados en la profunda convicción de su importancia en la dinámica de una sociedad democrática, sana y sólida, conscientes además del momento crítico en el cual se encuentran hoy no solamente en Venezuela y Latinoamérica, sino en general en el mundo, razón por la cual es necesario a nuestro juicio, prestar una mayor atención para identificar herramientas y prácticas concretas de **innovación política** que coadyuven a su recuperación y fortalecimiento.

Adela Cortina, en *La hora de la sociedad civil*⁴⁷, nos dice:

⁴⁷Adela Cortina. *La hora de la sociedad civil*. Revista de Occidente. 2006. https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2020/07/RevistadeOccidente_Enero2006_Adela-Cortina.pdf

La confianza en los representantes políticos, en la fortaleza de la democracia, en las transacciones comerciales y financieras, en las instituciones, en las relaciones interpersonales, crea esos «círculos virtuosos» en los que las gentes se aventuran a invertir riqueza material e inmaterial, bienes económicos y participación personal, porque resulta fecundo hacerlo, se siguen ventajas de ello personales y colectivas

Por lo anterior, nuestras reflexiones finales serán para resaltar aquellos elementos que consideramos imprescindibles, que pueden y deberían ser incentivados en y desde los partidos políticos, siempre con la mira puesta en los cambios de era que estamos viviendo a nivel mundial. Asumimos la *ciudadanía libre y responsable* como la única institución republicana genuina y legítima que nos queda, especialmente en Venezuela, por lo que todo esfuerzo por fomentarla y profundizar su papel en la transformación del país es imprescindible.

Algunos elementos que destacaremos en estas reflexiones representan insumos intangibles, que están más relacionados con conocimiento, conductas, buenas prácticas, etc. Pero hay otros que son instrumentales, concretos, cuantitativos, en torno a los que también hay que poner mucha atención. Todos ellos en conjunto pueden constituirse en una estrategia exitosa de **innovación política**.

Comenzaremos por un aspecto que a veces puede pasar desapercibido o irrelevante en los análisis, pero cuya incidencia determina el rumbo –correcto o incorrecto- que las entidades políticas tomen. Este aspecto es **asumir como referencia siempre una visión de futuro por encima de la coyuntural**. Parece un lugar común, una obviedad, incluso podría verse como una perogrullada. Sin embargo es todo lo contrario, y se hace mucho más evidente en situaciones tan críticas como las que se viven en Latinoamérica y en particular en Venezuela.

Cuando el entorno social y ciudadano es tan duro y difícil como en Venezuela, el abordaje para definir herramientas que encaminen a encontrar soluciones puede verse distorsionado por la inmediatez de la necesidad humana, pero también de aquella necesidad generada por la falta de satisfacciones políticas “tradicionales” en el corto plazo, entendiéndolas bajo la mirada clásica del accionar de los partidos.

Por ello, nuestra primera recomendación tiene que ver con **construir una visión de futuro, conectada con el mundo**, y tenerla siempre como foco referencial al que recurrir en momentos de crisis o duda, lo cual nos garantizará diseñar los pasos para alcanzarla en una forma mucho más certera y eficaz. *Esta, sin lugar a dudas, sería la respuesta a la interrogante de ¿por qué?*, y marcaría la finalidad, el propósito de toda la labor política que se vaya a abordar en lo adelante. Dicha visión puede estar relacionada al entorno político territorial más cercano al ciudadano, al estado, al municipio o incluso al país.

El segundo aspecto que queremos resaltar es la **construcción de confianza**. Sin confianza, cualquier intento de transformación del sistema político y de incidencia en la sociedad, será

fallido. Por ello se requiere trabajar con mucho énfasis en generarla desde el espacio político. Esto se logra presentando siempre las cosas tal cual son, hablando con la verdad, siendo consistente y coherente con lo que se dice, se piensa y con nuestra actuación pública, pero sobre todo, *mostrando respeto por la inteligencia y la capacidad de discernir del ciudadano*.

Para todo ello es imprescindible que el liderazgo tenga una fortaleza política sólida, de modo que no se sienta débil por el hecho de mostrar las cosas tal cual son. Hablar con la verdad debe ser asumido como una fortaleza, que contrasta profundamente con la costumbre obsoleta y poco sostenible de una parte de la cultura política tradicional, inclinada más hacia decir “lo que la gente quiere oír”. Mostrar las cosas tal cual son, permite construir y transitar caminos mucho más honestos y cercanos a las inquietudes y necesidades del ciudadano.

Ahora bien, cualquier *ciudadano libre y responsable* busca asociarse con otros y lograr **incidencia**. Incidir en su entorno más directo, como su familia, o un poco más allá, incidir en su comunidad, y/o en la acción pública y política que lo afecta.

En este sentido, la tarea que corresponde es generar espacios en los que el intercambio de ideas propicie la creación de *valor compartido*, donde ese ciudadano logre identificar claramente su aporte. Así, no sólo se verá satisfecha su necesidad personal de incidir, sino que para la entidad política que generó dicho espacio, esto conllevará la garantía de que dicho ciudadano apoyará en forma determinada las ideas de valor compartido así elaboradas, pues se verá reflejado en ellas. En otras palabras, con esta práctica, dicho liderazgo político habrá conseguido **legitimidad**.

Esta situación se potencia cuando se practica con organizaciones ciudadanas especializadas en temas específicos, ya sean éstos de coyuntura, de índole local o de alguna disciplina en particular. Este tipo de acciones requiere, por parte del partido político, una profunda claridad en sus ideas, un equipo con sólida formación en trabajo colaborativo, y un conjunto de instrumentos que faciliten la recepción, procesamiento y sistematización de la información, para que no se generen confusiones y contradicciones en la apertura de espacios para conversar y transformar con terceros aspectos del contenido programático del partido, sin que al final se afecte la esencia del marco filosófico doctrinario que lo enmarca.

Al respecto de la incidencia por parte de la ciudadanía, vimos en el capítulo anterior algunos instrumentos innovadores que el partido Vente Venezuela diseñó para su funcionamiento y relación con la ciudadanía organizada, sobre los cuales hay que seguir invirtiendo esfuerzos en todos los sentidos para lograr que su alcance llegue realmente a todos los niveles político territoriales del partido, lo que llevaría consigo la construcción de vínculos y redes mucho más arraigadas que las que obedecen netamente a momentos electorales.

Aunado a lo anterior, nos parece importante explorar algunas herramientas tecnológicas que hoy día se conocen y cuya lógica y concepción ha comenzado a utilizarse ya en algunos países, como la tecnología *blockchain*⁴⁸:

Los partidos políticos son organizaciones que tienen como fin en el sistema democrático la toma del poder, por vía de los procesos electorales. Por ello, te interesa saber cómo la tecnología blockchain aprovechando sus 4 características principales: red descentralizada, lenguaje criptográfico, cadena de bloques y funcionamiento por medio de contratos inteligentes, base de todo el funcionamiento

El análisis de esta interesante tecnología y cómo ya se está utilizando en algunos partidos políticos incluso de la región latinoamericana podría dar cabida a una extensa investigación y trabajo de análisis, sin embargo, en el contexto del actual ensayo podemos adelantar que el planteamiento no está relacionado exclusivamente con su utilización para el manejo de fondos y su transparencia, sino con otros componentes del funcionamiento del partido político, como el flujo de información interna, la realización de encuestas, votaciones para asignar responsabilidades y cargos, entre otros diversos temas. Este concepto y tecnología contribuiría con la generación de confianza, transparencia y funcionamiento en red que hemos visto que son esenciales para recuperar la conexión entre el ciudadano y los partidos políticos.

Antes de finalizar queremos agregar otro argumento, que encontramos en el libro *Vida y Muerte de la democracia*, de John Keane⁴⁹, quien nos plantea la aparente tendencia actual de la transformación de la democracia en el mundo hacia una forma que Keane denomina democracia monitorizada, para la cual contar con una ciudadanía suficientemente clara, preparada y organizada para actuar en forma *libre y responsable* en su entorno, contribuirá sin lugar a dudas con la estabilidad y fortaleza de las sociedades.

nuestro mundo está atravesando en estos momentos un cambio histórico transcendental, una transformación que nos está apartando de la vieja era de la democracia representativa para introducirnos en una nueva forma de democracia “monitorizada” definida por el crecimiento de numerosos diferentes mecanismos examinadores del poder y su extensión de influencia dentro de los campos de gobierno y de la sociedad civil, tanto a nivel nacional como internacional, en escenarios transfronterizos que en su momento fueron dominados por imperios, estados y organizaciones empresariales

Por último, estamos conscientes que toda organización social y ciudadana, y todo *ciudadano libre y responsable* tiene el anhelo de **trascender**, dejar una huella tras de sí, marcar un hito a través de sus acciones. En ese sentido, el 19 de junio de 2020, el doctor

⁴⁸ **Ramón, Ramón.** *Las 7 claves para ganar un campaña electoral mediante la #Tecnopolítica.* 2018. Disponible en: <https://ramonramon.org/blog/2018/10/03/las-7-claves-para-ganar-un-campana-electoral-mediante-la-tecnopolitica/>

⁴⁹ **Keane, John.** *Vida y muerte de la democracia.* Fondo de Cultura Económica. 2018. Ciudad de México

José Gregorio Contreras, en su ForoChat “*Globalización: estrategias para enfrentar el mundo post Covid-19*” comentaba la importancia de

diseñar e implementar políticas orientadas a las futuras generaciones, para tratar de construir ese mundo que nos está exigiendo la humanidad...La acción colectiva que se va a construir a partir de esa identidad, tiene las siguientes características: 1) Construye fronteras, es decir, expresa un conflicto entre nosotros y los otros; 2) Promueve el surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza entre distintos actores sociales; 3) Genera la información y conocimiento que influyen y refuerzan la construcción de su identidad y 4) Genera sentimiento de solidaridad con otros grupos con los que, aún no existiendo contactos personales previos, comparten aspiraciones y valores

En tiempos de cambio tan rápidos en el mundo, de uso intensivo de tecnología, incluso de rediseño de la globalización y de relaciones a través del concepto de blockchain, invertir esfuerzos en diseñar estrategias de **innovación política** como las que hemos revisado en este ensayo, luce como una de las tareas más relevantes que debemos acometer desde el ámbito político, si aspiramos a la construcción de una *ciudadanía libre y responsable* que ejerza como tal en libertad, como requisito indispensable no sólo para la transformación del país en una República Liberal, sino mucho más importante, para lograr su sostenibilidad en el tiempo.

Esta estrategia de las que hemos hablado estaría enmarcada en **un profundo cambio de enfoque en la cultura política**, en la cual el ciudadano, ahora considerado *libre y responsable*, y capaz de tomar sus propias decisiones, deja de ser una cifra que solamente se toma en cuenta en momentos de campaña electoral y elecciones, para constituirse en una parte activa esencial en la defensa y ejercicio de la libertad, y en la definición de su propio futuro, no en forma aislada, sino como parte de una red en la que los partidos políticos también desempeñen su papel, habiendo superado el desafío de la actual desvinculación con la ciudadanía.

Una **estrategia de innovación política** diseñada e implementada desde el partido político que, en resumen, debe estar marcada por la construcción permanente de *valor compartido* con el ciudadano y sus organizaciones, a partir de la elaboración de una *visión de futuro*, conectada con el mundo y a la vez *con una expresión concreta y cercana al espacio local* del ciudadano; una estrategia que le de relevancia a los *temas de preocupación* de la ciudadanía, en un ambiente de *respeto* no sólo a las distintas opiniones, sino al *espacio que cada uno ocupa en la sociedad*; fomentando la *vinculación en redes dinámicas*, distribuidas, orgánicas e inteligentes, que conjuguen lo *presencial* con la cercanía y velocidad de respuesta de la *tecnología*; basada en comunicación *honesto, franca y transparente*, así como en completa apertura para *debatir* los temas de interés común.

A nuestro juicio, el líder político que asuma este camino, junto a un partido político que lo respalde con dinámicas y procesos adecuados, conseguirá la legitimidad necesaria para

alcanzar el poder, y desde allí implementar las políticas públicas que en conjunto con la ciudadanía organizada se hayan diseñado. Estamos frente a una excelente oportunidad para hacerlo en Venezuela. Esperamos que esta contribución sea de interés y utilidad para ello.





Aportes de cuatro especialistas a la visión planteada

Vuelta a la política. José Gregorio Contreras.

El tema tratado por Catalina Ramos en el presente ensayo acerca de la *Innovación Política para la Libertad*, nos introduce en un aspecto de capital importancia no solo para Venezuela sino para el mundo, pero sin duda alguna de singular importancia para el trágico momento que vive nuestra República. Los momentos que vivimos señalados por en ella en los supuestos desarrollados en su ensayo, entre otras cosas, nos impulsan a la invención de lo político.

Pues partiendo del hecho que la política y el arte llevan el sello de la creación personal, para asumir el reto que propone considero necesario repensar la política y la acción política, por tal motivo, inspirado en su disertación me propongo como aporte en este ensayo definir el significado de la política que exige la práctica de la innovación política en términos de la conexión efectiva con la ciudadanía que ha de procurarse desde las estructuras partidistas.

El significado clásico de la política, deriva del adjetivo de polis (politikos) que significa todo lo que se refiere a la ciudad, y en consecuencia ciudadano, civil, público, y también sociable y social; el término ha sido transmitido por influjo de la gran obra de Aristóteles titulada Política, como muy bien nos lo señala el maestro de la ciencia política Norberto Bobbio.

Por siglo se ha empleado el término política predominantemente para indicar obras dedicadas al estudio de aquella esfera de actividad humana que de alguna manera hace referencia a las cosas del Estado. En la Edad Moderna el término perdió su significado original, poco a poco sustituido por otras expresiones como “ciencia del estado”, “doctrina del estado”, “ciencia política”, “filosofía política”, etc., y se emplea comúnmente para indicar la actividad o el conjunto de actividades que de alguna manera tienen como término de referencia la polis, es decir el Estado.

En esta ocasión, pretendo llamar la atención acerca de la forma de concebir la política en los momentos actuales, especialmente en Venezuela. La grave crisis política institucional que padecemos ha afectado los espacios de participación ciudadana; la falta de respuestas institucionales a las demandas de la gente como parte del *modus operandi* del régimen, en su afán de empobrecer cada vez más a los ciudadanos como su forma de sometimiento y dominación, dando lugar al surgimiento de iniciativas autónomas de gestión de bienes colectivos; esta nueva expresión de la cuestión social en los últimos años en nuestro país obligan a repensar la política y por ende las acciones de los políticos.

La concepción de la democracia en Venezuela ha sido trastocada, la visión democrática que se entiende como una forma de gobierno de representación política donde se supone que los individuos eligen sus representantes políticos y exigen cuenta, dejó de existir. El voto dejó de ser para los venezolanos el instrumento a través del cual elegían sus autoridades, el voto solo se usa para imponer los candidatos afectos al régimen. Esto ha dado lugar a que los individuos persigan sus propios fines, y junto a otros busquen satisfacer necesidades compartidas con o sin la colaboración de las “autoridades políticamente constituidas”.

Que las cosas sean así, a mi modo de ver, nos obligan a una mayor concientización política del momento que vivimos y por ende a plantear salidas a esta situación. En lo personal considero que lo que hay que hacer es concebir la política como la concibieron los clásicos griegos, o sea, como una condición humana, y a la sociedad como un espíritu “público” en movimiento. Pues la actitud que han asumido los venezolanos ante la incapacidad, insensibilidad que muestra el régimen para dar respuestas a los problemas (que lejos de resolverlos, los agrava), es la de activarse, buscar reinventarse, es decir, hacer política como la planteaban los clásicos, lo que exige un liderazgo claro en la comprensión de esta realidad y que dé respuestas a estas nuevas expresiones de lo social.

Para cumplir satisfactoriamente con estos cometidos se requiere de un liderazgo comprometido, consustanciados con estos principios y formados para dar una lucha política contra un régimen que no actúa políticamente.

Debemos tener claro que somos los hombres quienes damos sentido a la historia y que también somos nosotros los que creamos o destruimos oportunidades. Es así que estamos obligados a formar líderes que sirvan de antídoto a los males que asechan a la democracia y a la libertad en Venezuela y en nuestra región.

Tenemos que redefinir la política, gerenciar en razón de la demanda primordial de los venezolanos: resolver la dramática situación que se vive; al tener claro este propósito en función del reto que tenemos, hay que cambiar el punto de vista. Debemos agudizar la imaginación.

Para el logro de estas metas partimos del hecho de que vivimos un momento de la metapolítica, que significa el agotamiento de los enfoques tradicionales para analizar lo político en virtud de las propias transformaciones que ha sufrido la política en el mundo y

particularmente en nuestro país. Se vive un proceso de complejización real de lo político, hay un proceso de metamorfosis de la política que nos conduce a la pospolítica: crisis de nuestro sistema político, crisis de las estructuras tradicionales de intermediación de intereses y acción política, movimientos políticos -camuflajeados de movimientos sociales- que vienen a suplantar las fracturas tradicionales de esfera política.

Lo político no se define ya como función de grupos o conglomerados de individuos, sino como un sistema de acción. Es aquí donde la metapolítica se impone como único esquema adecuado para dar alguna luz a las dificultades que vivimos y al actuar político.

Debemos tener claro que las estructuras de poder en Venezuela ya no son lineales, jerárquicamente descendientes desde el vértice hacia la base, se ha vuelto un complejo mundo de relaciones particulares. La política en Venezuela ya no es expresión general de la vida social. La representatividad política dejó de cumplir la función para lo cual fue concebida. Las decisiones políticas no son expresión intersubjetiva de una totalidad que dialoga, valga precisar, las decisiones política no son expresión dialógica de los intereses y expectativas de las personas. La política tal como la conocimos ha cedido lugar a la pospolítica, producto del régimen que vivimos, además de la complejización de lo social. Tenemos que convertir el karma en Darma, es decir, ese aislamiento que ha producido el régimen ha dado lugar a que el individuo buscando sortear la tempestad vuelva anteponer la condición humana, al mundo de la relaciones en un sistema de acción, volviendo así, sin proponérselo, a la concepción política de los griegos, hacia esa nueva relación deben apuntar el accionar político.

Partir del aquí y el ahora. *Mirla Pérez*

Llega a mis manos un documento cuyo título es una afirmación desafiante, su autora, Catalina Ramos, se propone pensar un complejo problema, tanto para la política en términos generales, como para la que nos toca pensar en un país llamado Venezuela.

“Innovación política para la libertad”, es una sentencia que nos desafía a pensar dos vocablos esenciales: política y libertad. ¿Qué es la política?, ¿qué es la libertad?, y ¿de qué Venezuela se trata?

Catalina, nos invita a que la acompañemos en la narración de una experiencia y en la formulación de preguntas, algunas las responde y otras las deja abierta al libre juego de nuestras propias inquietudes, que produzcan resonancias, empatía o debates. El diálogo con el texto se abre para el acuerdo o para disentir. Eso hace que la propuesta gane profundidad.

Animada por las interrogantes, me dejo guiar por ellas y me pregunto: ¿de qué nueva cultura política se trata? Un nuevo vocablo se suma al ya complejo panorama: cultura. Cultura política. Es inevitable juntar cultura a Venezuela. En la búsqueda que se produce en compañía con Catalina, me encuentro con un texto de Alejandro Moreno, 2008, en el que

podemos encontrar el significado de cultura desde las coordenadas vitales e histórica, no como proyecto sino como realización: “Entiendo aquí por **cultura la totalidad del vivir** concreto de un grupo humano determinado en un tiempo histórico. Este vivir se ha —existe— de una determinada manera, en un **modo de vida**. La vida y su modo de existir son inseparables. **Su integración constituye la cultura**. Ahora bien, la vida, viviéndose históricamente en la totalidad de su existencia, produce su modo histórico de existir, pero, a su vez, el modo de vida, en el que ésta existe, la riges también mientras es por ella regido.”

La cultura existe, está ahí, nos define, funda modos de habérselas con la realidad de un determinado grupo humano, uno de esos modos es la política. Discurren en la vida, ¿será que una tarea esencial es descubrir la consistencia de esos modos culturales y políticos, y desde ahí producir una estructura de poder con esas raíces? ¿El desafío no sería fomentar una nueva ciudadanía, ni una nueva cultura política, sino desvelar y reencontrarnos en lo que por siglos se ha venido produciendo?

Nos encontramos, así, con Venezuela. País que alberga la cultura, pero también la política, en su territorio se ha impuesto un sistema que no surgió naturalmente desde su historia. Se trata de una revolución que se ha impuesto rompiendo con los lazos tradicionales de la política y que pretende someter toda la vida humana, desde la cultura pasando por la identidad hasta llegar a la familia. Se trata de un proceso de desidentificación para reidentificar en otro sistema de valores, de cultura, de poder, etc.

El punto en el que estamos nos impone pensar fuera de los conceptos tradicionales de la política. Los sistemas totalitarios rompen con todo lo que implique arraigo o identidad. Pasan primero por ser regímenes o Estados fallidos hasta lograr delinear la configuración de la nueva estructura de poder. “Nuestra trayectoria supera cada terreno específico y considera la dimensión criminal como una de las dimensiones propias del conjunto del sistema comunista durante todo su período de existencia.” Con Stéphane Courtois, tenemos clara esta dimensión criminal. Esta es la Venezuela del aquí y el ahora, ¿desde dónde pensar y hacer política?

El sistema se ha mantenido porque ha logrado sustituir la institucionalidad republicana, democrática, de bienestar y ha impuesto una estructura basada en la dependencia, en la minusvalía del sujeto, en el hambre, en el control de sociedad por la delincuencia, en el miedo, eliminación de la libertad, obligando a más de 6 millones de venezolanos a huir del país por la pobreza e inseguridad.

Estamos en un país fragmentado, unido sólo por los lazos de las megabandas, del crimen organizado en alianza con las fuerzas públicas y militares y del incipiente pero firme Estado comunal. Estas primeras preguntas van dirigidas al poder establecido, ¿cómo hacer política para lograr la libertad?

Catalina, nos da una respuesta: “En nuestro planteamiento proponemos incluir en forma explícita la cualidad de la responsabilidad como parte inherente del modelo de ciudadano

que buscamos, cualidad imprescindible para el éxito del sistema político que estamos proponiendo para Venezuela, ya que consideramos que el ejercicio de la misma está intrínsecamente vinculado al ejercicio y disfrute de la libertad, valor principal y foco de una República Liberal, lo que la ha convertido en el principal foco de ataque por diseño, por parte del régimen chavista que lleva 23 años en el poder.”

Es importante que no perdamos de vista que el régimen se mantiene no por los incentivos que da sino por la fuerza, por la eliminación de la libertad y el consecuente sometimiento. Estas prácticas de la libertad y la responsabilidad son fuertemente atacadas por los sistemas totalitarios, volvamos a Stéphane Courtois: “el habitante de una democracia occidental desearía creer que el totalitarismo es completamente ajeno a las aspiraciones humanas normales. Ahora bien, si así hubiera sido el totalitarismo no se habría mantenido durante tanto tiempo ni habría arrastrado a tantos individuos en pos de sí. Por el contrario, es una máquina de una eficacia impresionante. La ideología comunista propone la imagen de una sociedad mejor y nos impulsa a aspirar a ella: ¿acaso no es parte integrante de la identidad humana el deseo de transformar el mundo en nombre de un ideal? Además, la sociedad comunista **priva al individuo de sus responsabilidades**: son siempre “ellos” los que deciden.”

Es un sistema que se impone, ahora bien, no son inmunes a las culturas que dominan. De hecho, su debilidad es la fortaleza del otro, y el otro solo es fuerte en su identidad, en su modo de vida, en su cultura. El desafío no es producir un nuevo sujeto, un nuevo ciudadano libre y responsable, sino favorecer el entramado de ciudadanos que ya son responsables y a los que se les ha quitado la libertad.

Para cerrar, quisiera citar en extenso a Alejandro Moreno, 2008, quien destaca el valor de reconocer lo que tenemos y desde ahí favorecer procesos de cambios y liberación: “Cuando se dice que el venezolano no ha logrado ni siquiera formar comunidad, se está haciendo una afirmación totalmente falsa. Comunidad, como la entienden los modernos, ciertamente no, pero comunidad como entramado de relaciones de **vecindad convivial**, es un hecho indudable para cualquiera que se sumerja en el pueblo y desde él la viva. **No una comunidad de instituciones comunales**, sino una comunidad de relaciones conviviales que produce sus propias formas de convivencia, las cuales no pueden recibir el nombre moderno de instituciones porque pertenecen a otro mundo de vida. Lo que no puede nombrar desde sí misma, la modernidad lo declara inexistente, pues las condiciones de existencia las pone su lenguaje.”

El reto es pensar con el lenguaje popular, con la realidad que está ahí, que existe, que se vive y tiene la fuerza para generar cualquier cambio. Vecindad convivial parece ser una clave interesante, potente, con arraigo, con identidad, ¿será que ahí tendremos las cualidades comunitarias requeridas? ¿El ciudadano o vecino requerido? Sin olvidar que estamos en un fuego cruzado, por un lado, el sistema totalitario contra el que hay que luchar y vencer, por el otro, la comunidad convivial punto fundamental para poder reestablecer

una sociabilidad libre, responsable, con la identidad que ya la define. En este sentido, merece la pena hacernos una última pregunta, ¿será posible pensar en la construcción de un partido que nos lleve a la libertad? El documento nos abre al desafío del aquí y el ahora venezolano. Primero lograr la libertad para luego restablecer la república.

Julio Jiménez Gedler

Son más los años de vida que tuve dentro de la política que fuera de ella, años en un partido, otros tanto buscando qué hacer, luego fundé y dirigí un movimiento; siempre dentro de la lucha, estudiando, pensando y participando. Lo que me motivó de adolescente a iniciarme en política a convertirme en militante sigue vigente hoy y se suman nuevas razones; razones que nos unen como ciudadanos urgidos de cambios.

El ensayo *Innovación Política para la Libertad* de Catalina Ramos es una buena síntesis que aborda algunas de las razones acumuladas que trajeron a Venezuela a esta perversión de la política a la par del curso que los cambios tecnológicos e históricos del milenio. A su vez, propone en concreto el método político necesario para los liberales, este es su punto débil histórico en las sociedades hispanoparlantes.

Hablar de innovación política hoy es asumir en filosofía y práctica continua tres elementos indispensables:

- El desplazamiento de la militancia por el activismo.
- La conexión entre micro organizaciones por causas comunes.
- Definición humana del liderazgo necesario.

En este respecto, el ensayo nos aporta elementos de fundamento para la discusión sobre la crisis de los partidos políticos y la ausencia del liderazgo para la sociedad venezolana que, aunque contiene el enfoque ideológico de Vente Venezuela, tiene elementos supra ideológicos a tomar en cuenta para la construcción del nuevo sistema político para nuestro país.

En ese respecto, calificar y cualificar al ciudadano como sujeto transformador ya no es una tesis por comprobar o un ideal, es una necesidad que surge por encima de los conceptos; en ello, el ensayo propone el marco de acción para la política que debe ser objeto de estudio y análisis permanente entre los proponentes del cambio en Venezuela comprendiendo que no existe sistema político democrático sin partidos políticos, no existen partidos políticos sin ciudadanos. Sin ciudadanos no existe democracia, así entiendo la propuesta y la felicidad.

Algunas consideraciones sobre la relación del partido político con el ciudadano en los tiempos actuales. *Martha Yanira Hernández*

La nueva cultura política se soporta en dos premisas fundamentales: la primera es que el ciudadano ha alcanzado mayores niveles de conciencia sobre su rol y poder en la sociedad; y, la segunda, que la incorporación de la tecnología en prácticamente todos los ámbitos de la vida de las personas ha derrumbado muchas barreras, brindando herramientas de participación directa –individual o colectiva– en asuntos de interés público. En consecuencia, el individuo ya no requiere de una organización formal para incidir en su entorno.

Por tanto, asumiendo que un partido político es –entre otros– un espacio donde las personas pueden participar para articular esfuerzos con otros ciudadanos –que hacen vida y/o lideran esta organización– y tomando en consideración las premisas mencionadas, las formas de relacionarse han cambiado considerablemente. De allí que los partidos políticos enfrentan actualmente un gran reto para garantizar su existencia. Se trata de una evolución interna de valores, procesos y estructuras que generen y brinden recursos atractivos para los ciudadanos, que respondan a sus demandas y que establezcan con el resto de la sociedad una relación basada en la reciprocidad, a partir del trabajo conjunto y la obtención del poder para servir.

Los procesos electorales, si bien constituyen mecanismos a través de los cuales las organizaciones políticas alcanzan los espacios de poder público desde donde ejercen el gobierno, ya no son suficientes para garantizar la construcción de un equipo político que sostenga al partido en momentos no electorales. Se hace necesario contar por una parte con un liderazgo identificado y comprometido con los valores e instituciones del partido y a su vez con un proyecto de corto, mediano y largo plazo, construido y deseado por la ciudadanía.

La participación en la toma de decisiones, el debate y la formación para alcanzar mayores niveles de comprensión y aprendizaje sobre los fenómenos políticos, sociales y económicos, así como también la integración, coherencia y cooperación de quienes ejercen el liderazgo en el partido, son algunos de los elementos claves para la evaluación ciudadana. Ello exige la identificación de valores, de la misión y la visión organizacional, así como el contar con reglas de juego claras para todos los miembros. Exige así mismo evaluar el desempeño y la eficacia interna, los procesos de comunicación efectiva de tipo matricial y desarrollar una política que esté enfocada en la complementariedad de las partes, para lograr un objetivo común que ofrezca certezas a los participantes.

La nueva relación entre el partido y los ciudadanos reclama un liderazgo adaptado a estos cambios, con capacidad no solo para el manejo efectivo del discurso político, sino también gerencia, planificación efectiva, transparencia, negociación real, trabajo en equipo, articulación con otros actores políticos, económicos y sociales generando redes de confianza, manejo de herramientas tecnológicas, percepción y sensibilidad ante el entorno.

También reclama que los líderes sean generadores de confianza, lo que conlleva a crear una cultura organizacional alineada con los intereses de la sociedad. Ello implica simultáneamente –y como aspecto clave– motivar y estimular el trabajo dentro de la organización, al igual que de esta en el entorno, así como también contar con un mecanismo que permita el ascenso organizacional de sus miembros. Este último ha de estar fundamentado en el mérito y en la construcción de una carrera política, en la cual el partido sea concebido como una plataforma útil para lograrlo.

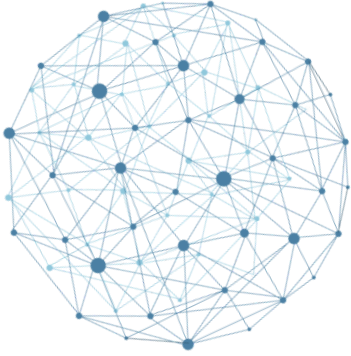
Ahora bien, no solo basta que quienes ejercen el liderazgo cuenten con estas capacidades. Adicionalmente el ciudadano exige el establecimiento de un proyecto país en el que este se vislumbre a corto, mediano y largo plazos; una hoja de ruta que permita conocer hacia dónde propone el partido que avance la sociedad y cuáles serían los objetivos a alcanzar. Para el caso venezolano, por ejemplo, la propuesta a nivel coyuntural estaría relacionada directamente con la liberación del país, pero a futuro el partido tiene la responsabilidad de indicar cuál es el modelo de desarrollo por el que se apuesta. Y en este nuevo desafío el ciudadano de hoy impone, con justa firmeza, ser el protagonista.

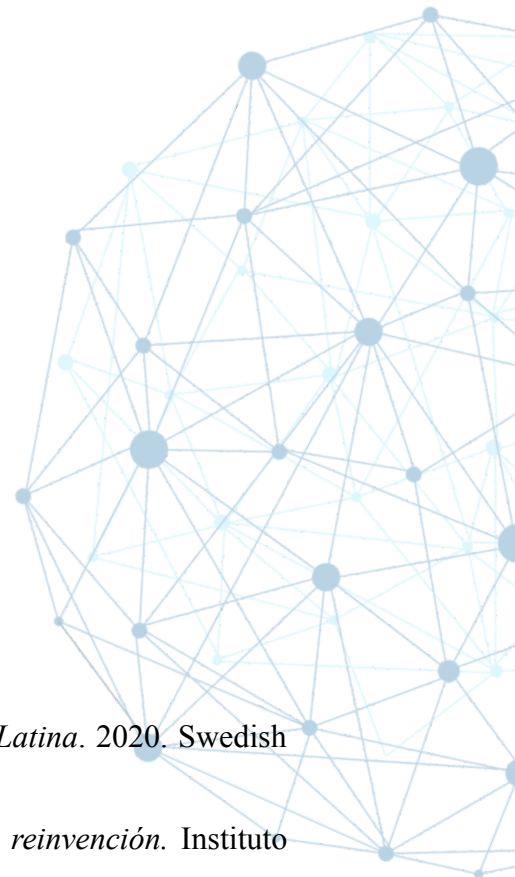
Aquí es importante concientizar que hoy en día los partidos políticos de masas han perdido pertinencia social y solo los perfiles de los cuadros que ejercen el liderazgo serán capaces de inspirar, convencer y motivar a la ciudadanía para participar directamente en los planteamientos que se realizan. Un ciudadano que puede participar de manera autónoma debe obtener un valor agregado como contraparte por mantenerse dentro o cercano al partido político; compartir experiencias e ideas para fortalecer el ejercicio de la ciudadanía y el desarrollo en sociedad es, en la práctica, uno de ellos.

Otro de los elementos indispensables para llevar adelante una organización política vanguardista es el uso de tecnologías para alcanzar el desarrollo organizacional y brindar mayor rapidez en los tiempos de respuesta respecto a las demandas que realizan los ciudadanos. Para ello se requiere también de una adecuada formación, tanto para las personas que dirigen el partido como para quienes interactúan a través de estas herramientas.

En resumen, los partidos políticos deben estar en una permanente evolución, de conformidad con los cambios que experimente la sociedad. Su estructura debe ser robusta, flexible y capaz de adaptarse a las innovaciones y constantes modificaciones en las variables del entorno, que a su vez cambian tanto las conductas como los intereses de los ciudadanos.

Vente Venezuela es un partido político que se sustenta sobre una serie de valores que centran su atención en el ejercicio político y el desarrollo integral del ciudadano. Si bien no resulta fácil romper con los esquemas conceptuales y procedimentales de las estructuras partidistas tradicionales, sus estatutos brindan un marco de referencia propicio para edificar una organización moderna: una organización que pueda cumplir con las demandas ciudadanas en la actualidad.





Referencias.

Arias Castillo, Tomás. *Hacia Partidos Programáticos en América Latina.* 2020. Swedish International Liberal Centre.

Casanova Roberto. *Partidos políticos venezolanos: ideas para su reinención.* Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. 2012

Castro Leiva, Luis. *Discurso de orden pronunciado el 23 de enero de 1998 ante el Congreso de la República de Venezuela.* Disponible en: <https://prodavinci.com/el-discurso-de-luis-castro-leiva-sobre-el-23-deenero-de-1958/>). Caracas, 1998

Contreras, José Gregorio. *Sociedad Civil y Ciudadanía. El reto de la resistencia democrática en Venezuela.* Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas UCV. N° 136, pp. 17-33. 2012.

Contreras Hernández, J. G. *¿Qué es un movimiento social? y su importancia en el estudio de la ciencia política.* Revista De La Facultad De Derecho Y Ciencias Políticas, 52(136), 68-100. 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v52n136.a04>

Cortina, Adela. *La hora de la sociedad civil.* Revista de Occidente. 2006. https://ortegaygasset.edu/wp-content/uploads/2020/07/RevistadeOccidente_Enero2006_Adela-Cortina.pdf

Cortina, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía.* Alianza Editorial. 2001

Dworak Camargo, Fernando. *El ciudadano y su papel en una democracia liberal.* Disponible en: <https://relial.org/biblioteca/categoria/ensayos-liberales>

ENCOVI. *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida Universidad Católica Andrés Bello.* Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>

- Frankl, Víctor.** *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder. 2004
- Guerrero, Eugenio; Herrera Orellana, Luis Alfonso.** *La cultura política del fracaso*. Editorial Galipán, Caracas, Venezuela. 2018
- Grundberger, Sebastian.** *Los partidos latinoamericanos bajo presión. Anuario 2021. El mundo poscovid-19: ¿cambio de paradigma?* Latinoamérica21 Fundación Konrad Adenauer. 2021
- Hofmeister, W** *¿Por qué los partidos políticos son un modelo para el futuro?* Revista Diálogo Político. Año xxxvii, n.º 1. 2021. Fundación Konrad Adenauer
- Hofmeister, W.** *Los partidos políticos y la democracia*. Madrid: Marcial Pons (en prensa). 2021.
- Ignazi, Piero.** *A rescue for party delegitimation*. Party Politics. 2020. Vol. 26(1) 9–20
- IIDH – CELS.** *Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos*. Comisión de la Unión Europea – Amnistía Internacional, 1999. pp. 64.
- Jiménez Gedler, Julio.** *El desafío de reconstruir el poder: de la verticalidad a la red distribuida*. Documento entregado personalmente. 2016
- Keane, John.** *Vida y muerte de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. 2018. Ciudad de México.
- Martínez Meucci, Miguel Angel.** *Documento de trabajo elaborado para la Coordinación de Asociaciones Ciudadanas de Vente Venezuela*. 2018.
- Montecinos, Egon.** *Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes*. Revista de Ciencias Sociales, Vol. XIII, No. 1, 2007
- Ramón, Ramón.** *Las 7 claves para ganar un campaña electoral mediante la #Tecnopolítica*. 2018. Disponible en: <https://ramonramon.org/blog/2018/10/03/las-7-claves-para-ganar-un-campana-electoral-mediante-la-tecnopolitica/>
- Ramos, Catalina.** *¿Súbditos o ciudadanos? La ruptura imprescindible*. Disponible en: <https://www.ventevenezuela.org/2020/05/29/retos-de-la-venezuela-liberal-segunda-entrega-subditos-o-ciudadanos-la-ruptura-imprescindible-autor-catalina-ramos-documento/>. 2020
- Real Academia de la Lengua.** Actualización 2021. Disponible en: <https://dle.rae.es/>
- Rodríguez Cortés, Luisa Fernanda.** *Entre los nuevos y los viejos caminos: la relación ciudadanos-sistema político*. Volumen 5, número 10, abril, 2009, pp. 111-138. Andamios.
- Rojas, Mauricio.** *La libertad y sus enemigos*. Fundación Progreso. 2013
- Ruiz Rodríguez, L.M.** “Los sistemas de partidos de América Latina frente al espejo: elementos de contexto para las próximas citas electorales en la región”, Documentos de Trabajo nº 43 (2ª época). 2021. Madrid, Fundación Carolina.

Sáinz Vidal, Lambra. *Tocqueville: la sociedad civil y la democracia.* Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia. Septiembre 2014. pp. 320

Salamanca, Luis. *La sociedad civil venezolana en dos tiempos: 1972-2002.* Politeia, núm. 30, enero-junio, 2003, pp. 119-156. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170033588012>

Savater, Fernando. *Ética para Amador.* Editorial Ariel. 2013

Schiumerini, Luis y Lupu, Noam. *Caída libre: la fuerte erosión de la confianza en la democracia latinoamericana.* Revista Diálogo Político n° 8. Fundación Konrad Adenauer. Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/caida-libre-la-fuerte-erosion-de-la-confianza-en-la-democracia-latinoamericana/> 2021

Sinergia. *Tejiendo los hilos de la convivencia ciudadana.* Publicación de Sinergia, Agosto 2010

Vente Venezuela. *Estatutos disponibles en* <https://www.ventevenezuela.org/estatutos/>

Zechmeister, Elizabeth J., y Noam Lupu (Eds.). *El pulso de la democracia.* Nashville, 2019. TN: LAPOP





Resumen curricular.

Catalina Ramos S.

Venezolana, biólogo egresada de la Universidad Simón Bolívar, con Magister de la misma universidad, es una consultora con una extensa trayectoria en gestión de la innovación social y política, y el establecimiento de alianzas sostenibles y relaciones con la ciudadanía organizada.

Ha desarrollado proyectos de consultoría para instituciones como la Corporación Andina de Fomento, Fundación Venezolana para el Avance de la Ciencia, Fondo para la reconversión Industrial y Tecnológica, Fundación Nacional del Arroz y el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias.

Ha sido profesora de postgrado en la Universidad Metropolitana y de la Universidad Simón Bolívar en el área de creatividad e innovación. Fue Directora General de Transferencia e Innovación Tecnológica y Científica en el Ministerio de Ciencia y Tecnología. En ese trabajo representó a Venezuela en Naciones Unidas (Ginebra) y América Latina y el Caribe (ALCUE-Cartagena), y como Vicepresidenta Ejecutiva del Consorcio Latinoamericano de la Yuca. Dos veces Presidente de la Junta Directiva de la Asociación de Egresados de la Universidad Simón Bolívar, y actualmente es parte de su Consejo Consultivo.

En febrero de 2010 se incorporó al equipo de trabajo de María Corina Machado, desde las campañas de primarias para la legislatura del estado Miranda, y luego durante su gestión como diputada ante la Asamblea Nacional. Durante la campaña presidencial del 7 de octubre de 2012, llevó la Coordinación Operativa nacional de las Fuerzas del Progreso, en el que confluían las fuerzas de la sociedad civil organizada.

Co fundadora del partido Vente Venezuela en mayo de 2012, desempeñándose desde el inicio hasta octubre de 2016 como Coordinadora Nacional de Formación. A partir de esa fecha lleva adelante la Coordinación Nacional de Asociaciones Ciudadanas del partido, y es

miembro de su Dirección Ejecutiva Nacional. Fue la responsable nacional de regiones en la Alianza Soy Venezuela.

Miguel Angel Martínez Meucci

Doctor en Conflicto Político y Procesos de Pacificación por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado y Magister en Ciencias Políticas por las universidades Central de Venezuela y Simón Bolívar, respectivamente.

Ha sido profesor investigador en las universidades Simón Bolívar, Metropolitana y Católica Andrés Bello en Caracas, y desde 2017 en la Universidad Austral de Chile. Es autor del libro "*Apaciguamiento. El referéndum revocatorio y la consolidación de la Revolución Bolivariana*" (Alfa, 2012) y coeditor/coautor de "*Transición democrática o autocratización revolucionaria*" (Ediciones UCAB, 2016), así como de una docena de artículos arbitrados y más de cien artículos de prensa y divulgación. Actualmente es miembro del equipo directivo del Observatorio Hannah Arendt, del Comité Académico de Cedice Libertad y del Comité Ejecutivo de la Sección Venezolana de LASA

José Gregorio Contreras

Licenciado En Ciencias Políticas y Administrativas, mención: politólogo. (Facultad De Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV). Magíster Scientiarum en Economía internacional, mención publicación de tesis. (Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV). Máster en Estudios políticos Aplicados. (Fundación Iberoamericana de Gobierno y Políticas Públicas. Madrid). Doctor en Ciencias Políticas, mención honorífica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. UCV. Diputado Nacional, periodo 2011-2016. Profesor de pre y postgrado de la UCV.

Columnista actualmente para Caraota Digital y La Patilla. Ha desarrollado más de una decena de trabajos y participaciones en revistas y libros, en particular, *Sociedad Civil y Ciudadanía. El reto de la resistencia democrática en Venezuela*. (Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas UCV. N° 136, pp. 17-33. 2012) y *¿Qué es un movimiento social? y su importancia en el estudio de la ciencia política*. (Revista De La Facultad De Derecho Y Ciencias Políticas, 52(136), 68-100. 2022)

Mirla Pérez

Doctora Ciencias sociales, licenciada en trabajo social. Profesora titular en la escuela de trabajo social de la Universidad Central de Venezuela, profesora del doctorado en ciencias políticas e investigación y desarrollo. Directora de Investigaciones del Centro de Investigaciones Populares, Investigadora de los procesos totalitarios, de las dinámicas socio-comunitarias y del Estado Comunal, entre otras áreas.

Julio Jiménez Gedler, “juliococo”

Activista, militante y estudioso de la política desde muy joven, ha construido una significativa trayectoria dentro de la movilización social en su querida Venezuela, primero como dirigente estudiantil, luego como militante de partido y luego como dirigente, comunicador y organizador político siempre en disidencia al régimen chavista en Venezuela.

El uso efectivo de las redes sociales para la difusión de sus mensajes lo ha convertido también en un ciberactivista y especialista en creación de comunidades. Así fundó y dirigió el Movimiento *Democracia Sociedad y Desarrollo para Venezuela –DSD Venezuela–* con base en sus estudios y teorías, actualmente alejado del activismo y dirigencia política se dedica al análisis y asesorías privadas, a la colaboración ad honorem en grupos de pensamiento y respuestas, y a la creación de contenidos de formación política y ciudadana

Martha Hernández

Ingeniero de Sistemas, Magister en Economía mención Políticas Económicas, candidata a doctora en el Doctorado de Ciencias Organizacionales en la Universidad de Los Andes, Venezuela. Es Profesora de la Universidad de Los Andes en pregrado y postgrado, Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Económica y Sociales e investigadora invitada en diversos trabajos del Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, miembro del comité técnico de la Cátedra Libre Formación para La Libertad y autora de diversos artículos científicos y de opinión.

Es coordinadora en el estado Mérida y cofundadora del partido político Vente Venezuela junto a la líder nacional María Corina Machado, fue coordinadora municipal, coordinadora del estado Mérida y enlace de la región Los Andes de la Asociación Civil Súmate.



